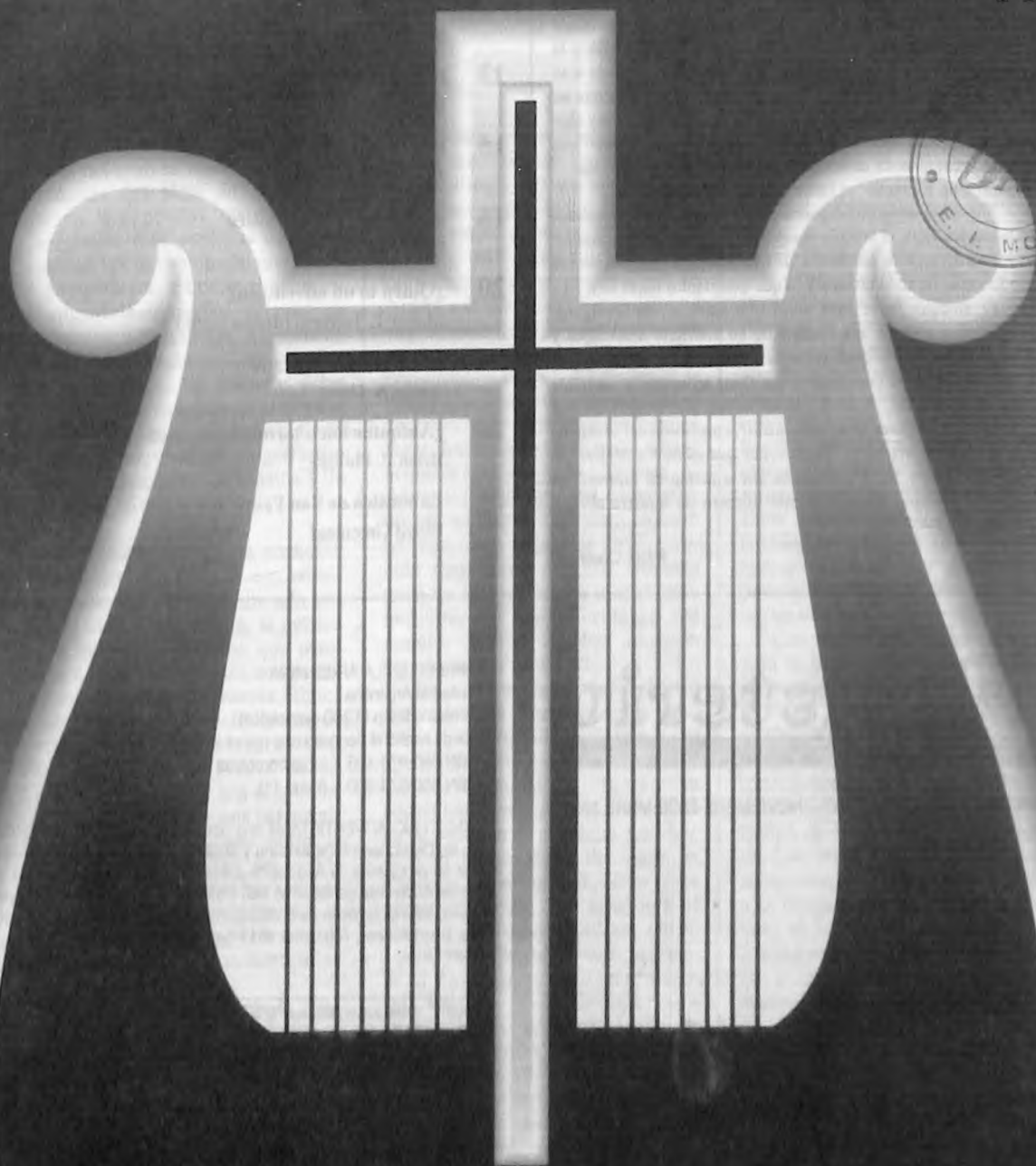


Ministerio

a d v e n t i s t a

Noviembre - diciembre 1996

11



Música y Adoración

Que haya armonía

263/96

A primera vista

¿Cuál es la música apropiada para la adoración?, preguntan con insistencia cristianos responsables que desean utilizar sólo la música correcta en el culto dedicado al Creador. La diversidad de respuestas a esa pregunta ha dado origen a un debate entre posiciones, con frecuencia radicales y extremas.

Esperamos que en este número de la revista *Ministerio* encuentren nuestros lectores información que los conduzca a una respuesta satisfactoria.

El pastor Will Eva, en su artículo *Música y adoración: socios naturales pero incómodos*, nos da la clave que puede conducirnos a una respuesta más elevada: las relaciones entre la música y la adoración no se definen por el tipo de música que se canta o se toca, ni por el estilo de adoración que se practica. La pregunta no es: ¿cuál es la música apropiada para la adoración? Sino: ¿hay algo profundo y real que hemos conocido y experimentado que deseamos expresar en nuestra adoración? La respuesta nos dice que estamos o no adorando "al Padre en Espíritu y en verdad".

A quienes están preocupados por las intromisiones seculares en la música sacra, el artículo *Perspectiva histórica de los cambios en la música para la adoración*, de Lillianne Doukhan, les dirá lo que ha ocurrido en la historia y lo que deberíamos hacer hoy.

El artículo *Pero, ¿que no es sólo música?*, de Wolfgang Stefani, dice por qué una buena letra no convierte automática y necesariamente a cualquier melodía en música apropiada para la adoración. También tiene mucho que decir en cuanto al increíble poder de la música.

En suma, ¿Quién es un adventista?, conclusión del excelente artículo del Dr. Marco T. Terreros; *Por qué admiro a Moisés*, de Félix H. Cortés V.; y *¿Aniquilación o tormento eterno?*, de Brian P. Phillips, completan este número de nuestra revista. ¡Disfrútelas, por favor!

Félix Cortés A.

- 3** **Música y adoración: socios naturales pero incómodos**
Will Eva
- 5** **Perspectiva histórica de los cambios en la música para la adoración**
Lillianne Doukhan
- 9** **Pero, ¿que no es sólo música?**
Wolfgang Stefani
- 13** **Los beneficios de la música**
Elena G. de White
- 15** **Pastor (poema)**
Juan Ramón Hondal
- 16** **Por qué admiro a Moisés**
Félix H. Cortés V.
- 20** **¿Quién es un adventista?**
Marco T. Terreros (*última parte*)
- 25** **Conservando la pesca**
James A. Cress
- 26** **¿Aniquilación o tormento eterno?**
Brian P. Phillips
- 31** **La música de San Pedro**
Floyd Greenleaf

Ministerio

adventista

TOMO 11 (Año 44 - Nº 263) - NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1996

Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A.

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres (APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

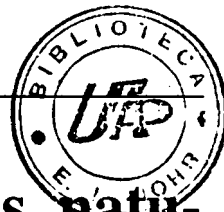
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-600-2 (tomo 11)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 14 de enero de 1997.
—21116—

286	Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL	Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana. 1996. t. 11, 32 p.; 24x17 cm. ISBN 950-573-600-2 (tomo 11) I. Título - 1. Iglesia Adventista



Música y adoración: socios naturales pero incómodos

Will Eva

Puede que usted sea pastor de una iglesia donde la majestad que fluye del órgano y de las voces del coro se filtra hasta lo más profundo del alma de la congregación. O es posible que sea pastor de iglesias más sencillas donde se entonan pocos cantos con una armonía imperfecta, y donde el acompañamiento instrumental es más un sueño que una realidad. Algunos de nosotros hemos pastoreado una congregación donde las guitarras y los tambores han desplazado al órgano y un grupo musical interactivo dirige la adoración. ¿Cuál es el significado de la relación entre la música y la adoración en todo esto?

La música en una iglesia mundial

Es claro que cuando uno considera toda esta cuestión teniendo una iglesia mundial en mente, la música de la adoración no tiene que parecerse a Bach para que sea aceptable; del mismo modo; la lectura bíblica hecha en una aldea indígena de Centroamérica no necesariamente tiene que ser de La Nueva Reina-Valera 1990 para que sea aceptable. Considerándola desde una perspectiva universal, la relación entre la música y la adoración no queda definida por el tipo de música que se canta o toca, o qué instrumentos, si es que se usa alguno, han de utilizarse, o qué tipo de adoración se practica.

Más bien, la esencia de la relación entre la música y la adoración tiene que ver con el corazón de Dios y con el corazón del adorador. Este aserto no es trivial, especialmente cuando consideramos cuán fundamental es, y cuánta dificultad experimentamos cuando surgen preguntas relacionadas con la música y la

adoración.

Jesús habla sobre la adoración

La conversación entre la mujer samaritana y Jesús nos abre los ojos y nos hace pensar (Juan 4). Jesús no sólo le reveló a esta mujer quién era él (vers. 26), le reveló también la quintaesencia de su pensamiento en cuanto a la adoración. La mujer, con el propósito de desviar a Jesús para que no siguiera haciéndole aquellas comprometedoras preguntas, le planteó un interrogante popular y controvertido relacionado con el lugar donde la gente debería adorar si quería hacerlo apropiadamente. Al actuar así, hizo algo que, al parecer, no era su intención hacer. Inquirió en cuanto a la adoración en su aceptación final (vers. 19). Su pregunta tenía un fuerte apego a la tradición, la cultura y las autoridades del mundo: "Nuestros padres adoraron en este monte" (vers. 20).

En su respuesta, Jesús barrió con todas sus preocupaciones localistas y culturales, así como su apelación a ésta o aquella autoridad, que la perturbaban. Ignoró su necesidad de reafirmar la corrección de su posición en el debate. Lo hizo, no con el propósito de negar su tradición o su cultura, sino para poder señalar algo que trasciende el gusto y las tradiciones de todos. Llegó al meollo de la cuestión (vers. 21 al 23). Puso el dedo en el punto más sensible cuando le dijo que a pesar de sus preocupaciones en cuanto al dónde y cómo adorar, había terminado adorando, de hecho, lo que no sabía (vers. 22). Por sobre todo, atrapada en una controversia trivial, ignoraba que había llegado la hora en que Dios estaba buscando, en forma especial, gente

que adorara "al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (vers. 23, 24).

Música, adoración y la hora presente

En la lucha que implica pastorear congregaciones compuestas de personas que son generacionalmente distintas o que simplemente están atadas a las ideas de su tiempo en cuanto a sus puntos de vista con respecto a la adoración, muchos de nosotros y nuestros miembros nos hemos visto atrapados en preocupaciones respecto de la adoración similares a las de la mujer samaritana. Estas preocupaciones tienen la capacidad de dominar nuestros horizontes espirituales y eclipsar los principios que verdaderamente cuentan en una hora como ésta.

Como uno que no hace mucho dejó un pastorado en el cual existían preocupaciones similares muy significativas, sé que estas cuestiones no pueden ignorarse, y sé también que las preocupaciones verdaderas para todos nosotros no tienen que ver tanto con cierta clase de música y cierto tipo de adoración, sino con aquello que Jesús le reveló a la mujer samaritana. Todos nosotros andamos a la búsqueda del significado y la vida, el sentido y la autenticidad en nuestra experiencia de adoración. Yo estoy convencido que esto no se encontrará adoptando exteriormente este estilo de adoración o aquel tipo de música sino, primero que todo, al encontrar algo profundo y real que se exprese en nuestros modos de adoración y en el tipo de música que usemos. El progreso actual tiene que ver con la adoración del Padre en espíritu y en verdad.

Yo estoy convencido que esto no se encontrará adoptando exteriormente este estilo de adoración o aquel tipo de música sino, primero que todo, al encontrar algo profundo y real que se exprese en nuestros modos de adoración y en el tipo de música que usemos.

Defendiendo los unos los intereses de los otros

Estoy convencido también de algo más en cuanto a la hora presente: que hemos de dejar de promover nuestras propias preocupaciones o simplemente tolerar los puntos de vista mutuos, y redescubrir y reinstaurar el fabuloso arte cristiano de defender los unos los intereses de los otros, en vez de defender cada uno el suyo propio.

Romanos 14 y 15 son capítulos claves en nuestro aquí y ahora. Estos establecen principios cruciales: "Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él" (Rom. 14:1. Versión *Dios habla hoy*). Todos estamos firmes de pie o caemos ante nuestro Maestro, quien es poderoso para hacernos estar firmes (vers. 4). Concedamos a cada uno el privilegio de estar convencido en su propia mente (vers. 5). No

vivimos y morimos para nosotros mismos (vers. 7). No nos juzguemos los unos a los otros, porque todos seremos juzgados por Dios (vers. 10-13). Nunca pongáis una piedra de tropiezo en el sendero de los demás a causa de la necesidad de expresar vuestra libertad cristiana (vers. 13-15, 21). El reino de Dios no está hecho de las opiniones que albergamos en cuanto a esto o lo otro, "sino de vivir en rectitud, paz y alegría por medio del Espíritu Santo" (vers. 17. *Dios habla hoy*).

Hemos de buscar aquello que promueva la paz y la edificación mutua, es decir, lo que agrade a nuestro prójimo con el propósito de edificarlo en la fe (vers. 19; Rom. 15:1-3). Finalmente, hemos de darnos la bienvenida los unos a los otros, así como Cristo nos ha dado la bienvenida a nosotros (vers. 7).

No son de ningún modo los sentimientos psicológicos corrientes, las emociones de la vida cotidiana; lo que expresa la música. Esta clase de emociones no se organiza en entidades estructurales configuradas por una idea concreta, no poseen otro sentido que el de su generalidad abstracta, y una multitud diversa de emociones no se integra en una

significación conjunta como es la idea musical. Pero los mismos sentimientos ganan expresividad estética una vez transformados por el sentido de la obra de arte, y su variedad y desarrollo temporal se coordinan y se subordinan según las exigencias de la unidad de la creación estética... La música es expresiva en virtud de ese sentido psicológico integrado dentro del sentido espiritual; pues si al escuchar un concierto me entrego a asociaciones libres sin atender a la estructura de la obra

musical, a su forma conjunta que da significación orgánica y objetiva a las partes que se suceden en el tiempo, los sentimientos que derivan de la audición son meramente subjetivos, y probablemente nada tienen que ver con el mensaje del compositor

(Jacobso Kogan, *El lenguaje del arte. Psicología y sociología del arte* (Buenos Aires: Paidós, 1965), págs. 56, 57.

Perspectiva histórica de los cambios en la música para la adoración

Lillianne Doukhan

Nuestra generación no es la primera que lucha con los cambios en la música para la adoración

Lillianne Doukhan, doctora en musicología, es profesora asistente de adoración y música para la iglesia en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en la Universidad Andrews

La iglesia ha sido confrontada periódicamente a través de la historia con el problema de la introducción de nuevos elementos en una tradición existente. En el contexto del canto congregacional, este asunto se centró en la infiltración de elementos seculares. El propósito de este estudio es presentar tales situaciones, mostrar la forma en que la gente se relaciona con el cambio en su tiempo y extraer algunas lecciones de esas experiencias para nuestro tiempo.

El uso de la música secular en la iglesia

El resurgimiento de los elementos populares en la música para la adoración ha sido un fenómeno constante a través de la historia.¹ Los herejes arrianos ya usaban el poder de las tonadas populares para esparcir sus falsas doctrinas.² El padre de la iglesia del siglo cuarto, Ephraem Syrus (n.309) de Antioquía, no vacilaba en usar dichas melodías, consciente de su "dulce efecto".³ Novecientos años más tarde, San Francisco de Asís, reaccionando contra el pesado formalismo de la iglesia y con la esperanza de que los himnos fueran más cristocéntricos, integró también las melodías seculares contemporáneas y los ritmos en su laúd.⁴

Martín Lutero (1483-1546), a su vez, como reacción contra el estilo de adoración formalista de la iglesia de su tiempo, usó melodías y ritmos que le eran familiares al pueblo para sus corales.⁵ Lutero, contrario a Calvino, no concibió la iglesia como separada de la sociedad; en su filosofía, los elementos seculares podían ser transformados de acuerdo con la nueva comprensión. Durante el siglo diecisiete y principios del dieciocho, los pietistas, como reacción contra el escolasticismo de la iglesia protestante, rechazaron el estilo operístico del arte musical, y adoptaron los himnos subjetivos, utilizando ritmos que parecían bailables.⁶ Juan Wesley (1703-1791), en Inglaterra, tenía la esperanza de que las

melodías de los himnos llegaran a todos, para que pudieran participar en el canto y expresar así su aceptación personal de la salvación. Wesley despertó las furias de los oficiales de la iglesia al adoptar las melodías populares de diversas fuentes para el canto congregacional.⁷

Un poco más cerca de nuestro tiempo, los himnos fueron un elemento muy importante durante las grandes reuniones campestres de los Grandes Reavivamientos. La idea era que los himnos debían ser un medio para comunicar el evangelio en un lenguaje sencillo, directo y efectivo para los hombres y mujeres humildes. Las melodías de estos himnos espirituales o evangélicos tenían un estilo popular, eran fáciles de enseñar y de aprender, mayormente adaptadas de composiciones folclóricas muy conocidas. Algunas de las melodías que se usaron en las reuniones de reavivamiento de Moody y Sankey (a fines del siglo XIX) fueron tomadas de Stephen Foster.⁸ William Booth (1829-1912), fundador del Ejército de Salvación, compartía la misma filosofía.⁹

Este deseo de reintroducir la sencillez de la música folclórica a la experiencia de la adoración, se producía, con mucha frecuencia, como reacción contra la pompa y el formalismo que caracterizaban a la religión oficial. Además, en aquellos momentos de la historia, la congregación estaba geográfica y a menudo físicamente separada del coro por una pantalla.¹⁰

El lujoso estilo de la iglesia bizantina hizo que Ambrosio creara los sencillos himnos antifonales; la suntuosidad de la liturgia romana condujo a Lutero a convencerse de la necesidad de componer himnos que estuvieran más cerca del pueblo. Estas "reformas" corresponden, entonces, a una época de reavivamiento y reforma, un tiempo cuando los reformadores decidieron poner la música de nuevo en las manos del pueblo.

La reacción oficial de la iglesia a

estas innovaciones dio como resultado una gran cantidad de prohibiciones totales o parciales de la participación congregacional en el servicio. Puede ser que los motivos para tales decisiones tan radicales, fueran el temor al sincretismo o debilitamiento del poder eclesiástico, la sospecha de que la espontaneidad del pueblo pudiera comprometer el carácter trascendental del acto de la adoración, o sencillamente, preocupación por la tradición y la continuidad.

El Concilio de Laodicea, convocado por los Padres de la Iglesia en el año 367 d.C., decidió prohibir el canto congregacional con el fin de evitar el uso de melodías populares, y el uso de instrumentos en la iglesia para evitar las asociaciones paganas. Se tomó una decisión similar en el Concilio de Trento (1545-1563). El canto congregacional no sería en lo sucesivo parte de la misa, sino que fue relegado a momentos extralitúrgicos de devoción popular.¹¹ Además de eliminar la participación congregacional en la misa, el concilio prohibió también el uso de elementos seculares (vistos como "lascivos e impuros")¹² como base de la composición de la misa, práctica que había sido ampliamente aceptada durante 200 años.

Fuentes de resistencia al cambio

La resistencia al cambio en la música no fue, sin embargo, dominio exclusivo de los oficiales de la iglesia. Muchas de las protestas contra la introducción de "nuevos" elementos en la música de la iglesia vinieron de dentro de la congregación misma. Es digno de notarse que tales reacciones no se produjeron únicamente cuando el cambio afectaba la verdad teológica y los valores morales. Parece que el cambio *per se* era el problema; lo "nuevo" era malo simplemente por ser nuevo. Algunos de los argumentos que se presentaron en ese tiempo tienen un sabor bastante contemporáneo. Thomas Symmes, quien alentó la "nueva manera" de cantar (con nota) en 1712, en oposición a la práctica de cantar por repetición rutinaria,¹³ relata algunas de las reacciones a esta innovación: "Aunque en la educada ciudad de Boston esta nueva práctica encontró acep-

tación general, en el campo, donde la gente era más rústica, varios ancianos y mucha gente airada dio celoso testimonio contra estas impías innovaciones, y ... no solamente... llamó al canto de estos cristianos una adoración a Satanás, sino que salían despavoridos del lugar de reunión al principio de los cultos de adoración".¹⁴

Entre las objeciones encontramos los siguientes argumentos: "Es una forma nueva, una lengua desconocida. No es tan melodioso como lo que acostumbrábamos cantar... la práctica crea perturbación y hace que la gente se comporte indecente y desordenadamente... Los nombres dados a las notas (do re mi) son obscenos, sí, blasfemos. Además, es algo que no se necesita, puesto que nuestros padres murieron sin ella... Son grupos de jóvenes exaltados los que caen en eso, y algunos de ellos son personas sensuales y de mala reputación".¹⁵

Torbellino en la iglesia

Es un hecho bien conocido que la introducción de "nuevos" instrumentos también creó un torbellino en la iglesia. Tal fue la situación en una iglesia de Nueva Inglaterra de fines del siglo dieciocho a la cual el tesorero de la Universidad de Harvard le había ofrecido un órgano en 1713, pero lo rechazó. La opinión general era que "¡si se permitiera el uso de órganos muy pronto seguirían otros instrumentos, y con el tiempo el baile y la danza!"¹⁶ Finalmente la iglesia de la calle Brattle se rindió ante lo inevitable y decidió tener un órgano, pero aun después de enviarse la orden a Inglaterra y, de hecho, cuando ya el instrumento estaba en camino, la congregación se enfrescó en una amarga controversia. Uno de los miembros ricos de la congregación suplicó con lágrimas que no se permitiera la profanación de la iglesia, prometiendo reponer el costo total del órgano si el malhadado instrumento era lanzado al fondo de la bahía de Boston. Pero los opositores se calmaron poco a poco.¹⁷

Así como el órgano era considerado un instrumento secular, inadecuado para el templo, los instrumentos usados por J. S. Bach en su *Pasión según San Mateo* fueron una piedra de

tropiezo para las congregaciones de su tiempo.

"Cuando se presentó por primera vez la *Pasión* (de Bach) en una población grande, con 12 violines, muchos oboes, fagotes y otros instrumentos, muchas personas se quedaron asombradas y no sabían qué pensar de aquello. En la banca de una familia noble de la iglesia estaban presentes muchos ministros y damas nobles, que cantaron con gran devoción el primer Coral de la *Pasión* en sus libros devotionales. Pero cuando esta música, más propia de un teatro, comenzó, todas estas personas se hundieron en la mayor perplejidad que pueda imaginarse; mirándose unas a otras, decían: ¿Hasta dónde llegaremos? Una viuda muy anciana de la nobleza dijo: ¡Dios nos salve, hijos míos! ¡Es como si estuviéramos en la ópera, ni más ni menos! Pero todos estaban completamente desagrados por ello y expresaron clara y abiertamente sus quejas. Hay, es cierto, un tipo de gente que halla placer en esas cosas ociosas".¹⁸

El cambio siempre es difícil

Los ejemplos anteriores demuestran cuán difícil es el cambio aun cuando sea para mejorar. En realidad, el cambio es, en sí mismo, un proceso penoso, porque a todos nos gusta atenernos y aferrarnos a lo que es familiar, predecible, cómodo y ajeno a cualquier amenaza. Además, el valor de lo antiguo se asocia con la "tradición", sinónimo de estabilidad y ausencia de cambio.¹⁹

La tradición, muchas veces, nos hace sentir en casa, con lo cual hemos crecido, la cual, a su vez, llega a interpretarse como "la verdad". La música antigua porta también el aura de algo consagrado por el pasado. La antigüedad llega a ser una recomendación en sí misma. La veneración actual del pasado no es más que un subproducto del Romanticismo. En realidad, fue la comprensión romántica del mundo como una unidad orgánica la que produjo el interés en los orígenes de las cosas llevando así a la consideración del pasado como algo muy valioso y digno de nuestro interés.

Desde entonces, la música de compositores contemporáneos ha sido

opacada en los conciertos por las obras de valor histórico. Antes del siglo diecinueve no se acostumbraba ejecutar obras de los escritores antiguos en las iglesias ni tampoco en las cortes. Es un hecho bien conocido, por ejemplo, que J. S. Bach tenía que producir una nueva cantata para cada domingo, lo cual, de paso, explica los numerosos préstamos de sus propias obras anteriores y de otros compositores del pasado, práctica que estaba sumamente extendida desde tiempos antiguos. Estos préstamos se hacían tanto de fuentes sagradas como seculares.

Los ejemplos también dan testimonio del problema de los préstamos de elementos musicales de contextos seculares que eran familiares para la congregación. Y sin embargo, es algo que grandes personalidades de la iglesia han hecho todo el tiempo. Al examinar el asunto un poco más de cerca parece que las razones para esta tensión se hallan esencialmente en el conflicto entre dos diferentes ideales para la música de la iglesia. Por una parte, notamos la preocupación por hallar medios relevantes de participación congregacional, o sea, una forma en que los miembros se unan en el canto sin tener un entrenamiento o educación musical (énfasis en los aspectos humanos de la religión); y por la otra, notamos la preocupación por un elevado ideal de la música para la iglesia como una expresión trascendental de Dios y de la verdad, medios para elevar los pensamientos humanos hacia su Creador.

De hecho, ambas preocupaciones son legítimas y debieran ir mano a mano en una saludable y necesaria tensión. Para que la música de la iglesia sea una expresión auténtica de adoración, debe apuntalar tanto los aspectos trascendentales como los antropológicos. Debe ser apropiada a las circunstancias y traducir así el elevado carácter de la adoración; pero debe ser también relevante y transmitirse en un lenguaje comprensible a fin de lograr una participación más espontánea.

Lecciones de la historia

La primera lección de la historia, por tanto, es de apertura y flexibilidad. Sin embargo, el interrogante es: ¿Son

estos principios aplicables todavía en la actualidad? Ésta sigue siendo una pregunta candente; ¿puede la historia usarse como un modelo perfecto para hoy? En otras palabras: ¿cuán lejos podemos ir en el uso de elementos seculares en nuestro canto congregacional? Para contestar estas preguntas en forma apropiada, deberíamos considerar, no sólo los paralelos con la historia que se describieron anteriormente, sino lograr también una aguda percepción de las diferencias. En realidad, la situación actual conlleva elementos nuevos y específicos que hacen del proceso de cambio algo mucho más complejo y ciertamente más delicado. Analicemos cuando menos dos de ellos:

1. En los tiempos históricos la introducción de la música secular fue propuesta por los teólogos y vigilada por músicos profesionales; muchos de los reformadores hablaron no sólo de adopción, sino también de adaptación. Muchos de los padres de la iglesia eran también músicos bien dotados, y lo mismo puede decirse de Lutero. Además, Lutero trabajó en estrecha colaboración con eminentes compositores de la talla de Johann Walter; aquellos compositores eran especialistas tanto en la música sacra como en la secular y sabían cómo manipular ambos lenguajes musicales.

La renovación de la música actual, iniciada por el Concilio Vaticano II, es el resultado, mayormente, de un movimiento popular bajo el lema "Por el pueblo y para el pueblo". La iniciativa para el reavivamiento viene con frecuencia directamente de la congregación y es realizada por ella.

Nuestra cultura ha desarrollado un elevado sentido de democracia y, especialmente desde la década de 1960, los jóvenes han adquirido su propia voz y participan activamente en varios asuntos sociales. No tendría ninguna utilidad ignorar o negar la realidad que puede observarse en muchos otros aspectos de la sociedad.

No podía faltar el mismo fenómeno en el mundo religioso. Los jóvenes necesitan expresar sus deseos de participación a través de su propio lenguaje musical. Sin embargo, el entusiasmo de la convicción y el estí-

mulo para la acción no debiera impedirles reflexionar en la naturaleza de la adoración y el propósito de la música sagrada; también deberían estar preocupados por la naturaleza y el poder expresivo de la música, así como por la necesidad de elevadas normas musicales.

2. Sin embargo, los cambios que han transformado al mundo moderno en cuanto a su comprensión de lo sagrado y lo secular son los que deberían tener la mayor consideración. Aquí yace la principal dificultad al adoptar los elementos seculares para la adoración. La sociedad actual se caracteriza por una gran grieta entre lo secular y lo sagrado.²⁰ La vida diaria ya no está permeada con un sentido de lo sagrado como antes; ya no existen leyes, tabúes, ni dirección.

Nuestro enfoque del problema debiera inspirarse, tanto en un recuerdo de la historia, como en una lúcida observación de nuestros tiempos. Uno podría adoptar, por supuesto, las actitudes tradicionales de rechazo o prohibición, pero la historia ha mostrado que tales medidas no son muy efectivas a largo plazo.

Es un hecho que los cambios ocurrirán de todos modos, con o sin nosotros. En vez de rehuir el cambio y provocar una revolución, deberíamos llegar a ser parte de él, y lograr que dicho cambio ocurra en forma responsable.

Por otra parte, considerando las fuerzas arriba mencionadas que nos rodean, los cambios deben ser más controlados y supervisados de lo que fueron en tiempos de Lutero o Juan Wesley. Quizá hoy se necesita la educación más que nunca antes. Sin embargo, la educación no debiera operar contra la gente, sino con ella; lo cual implica el escucharnos los unos a los otros, mientras se prepara un terreno común para la acción. Los músicos, más que resistir el cambio, deberían tomar parte en él y darle forma. ¿No es éste, después de todo, el desafío de los artistas en la sociedad?

Este artículo fue reimpreso con el permiso de *Notes*, primavera de 1996. Pertenece a una serie de artículos sobre

la música en la adoración publicada en *Notes*, la revista trimestral de la Asociación Internacional de Músicos Adventistas, que se inició en el verano de 1995. Puede obtenerse una lista y las reimpresiones que se quieran de estos artículos, que representan un espectro completo de los puntos de vista en este tema, escribiendo a IAMA, P.O. Box 476, College Place, WA. 99324.

1. La aplicación del nuevo texto a las melodías populares ya existentes es conocida bajo el término técnico de contrafacto.

2. Theodore Gerold, *Les péres de l'église et la musique* (Estrasburgo: Imprimerie Alsacienne, 1931; reimpresión, Ginebra: Minkoff, 1973), págs. 46, 47.

3. Criticó a los herejes por "ofrecer a la gente sana el amargo veneno disimulado por la 'dulzura' (Ephraem: Syri opera, citada en Jules Jeannin, *Mémoires liturgiques, Syriennes et Chaldéennes* [París: Leroux, 1924], pág. 147).

4. Donald P. Hustad, *Jubilate! Christian Music in the Evangelical Tradition* (Carol Stream, Ill: Hope Publications, 1981), pág. 123. Los laudes fueron cantos devocionales extralitúrgicos para la edificación de los fieles.

5. Friedrich Blume, *Protestant Church Music: A History* (New York: W. W. Norton, 1974), págs. 29-35. Para obtener una lista de contrafacta usados en la Iglesia Luterana primitiva, véanse las págs. 32-34.

6. Hustad, pág. 125.

7. Andrew Wilson-Dickinson, *The Story of Christian Music: From Gregorian Chant to Black Gospel: An authoritative Illustrated Guide to All the Major Traditions of Music for Worship* (Oxford: Lion, 1992), pág. 117.

8. Wilson-Dickinson, pág. 140: "Poor Old Uncle Ned" ("What Battles I've In"); "Poor Old Joe" ("Gone Are the Days of Wretchedness and Sin"). Véase también "Old Folks at Home", de Foster, adaptado por Urias Smith a "Land of Light" (James R. Nix, *Advent Singing* [Washington, D. C.: North American Division Office of Education, 1988], págs. 88, 89).

9. "¿Que no se permite cantar esta melodía o la otra? ¡De veras! ¿Música secular dice usted? Pertenece al diablo ¿verdad? Pues bien, si así es, se los voy a arrebatar ... cada nota, cada tono y cada armonía es divina y nos pertenece" (William B. Booth, citado en B. Boon, *Sing the Happy Song: the History of Salvation Army Vocal Music* [Londres: Salvationist Publishing and Supplies, 1978], pág. 115).

10. James F. White, *Introduction to Christian Worship*, rev. ed. (Nashville: Abingdon Press, 1991), págs. 100, 102.

11. Durante la primera parte de la Edad Media la congregación había participado en la misa cantando el Kyrie, el Credo, el Sanctus/Benedictus y el Angus Dei (Wilson-Dickson, pág. 41).

12. Véase Edith Weber, *Le concile de Trente et la musique: De la Réforme á la Contre-réforme* (Paris: Honoré Champion, 1982), págs. 65, 87, 196-199, etc.

13. Los primeros Salterios, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, contenían sólo el texto y carecían de música. Además, la mayoría de la gente no sabía leer. Por tanto, se desarrolló la práctica de cantar salmos en la siguiente forma: un ministro o un diácono leía en voz alta la primera línea del salmo ("lining out"), y la congregación la cantaba en seguida; cada línea subsiguiente del salmo se cantaba de esta forma. Uno puede imaginarse los resultados de una práctica tal: "Después de cantar dos o tres estrofas la congregación perdía el espíritu alegre y comenzaba a refunfuñar, algunos, para sentirse más cómodos subían una octava por encima del resto, mientras que otros bajaban un cuarto o quinto del tono, razón por la cual el canto parecía más bien una ruidosa confusión compuesta de lectura, chillidos y refunfuños... En muchos lugares, un hombre daba esta nota mientras que otro daba la inmediatamente anterior, lo cual producía un desorden tan espantoso, que está fuera de toda descripción... y además, no había dos hombres en toda la congregación que cantaran en el mismo tono o al unísono, lo cual producía un sonido que

podría parecer a los oídos de un buen juez como rugidos emitidos en quinientos tonos diferentes" (T. Walter, *The Ground and Rules of Music Explained* [Boston: 1721], citado en Wilson-Dickinson, pág. 184).

14. En K. Silverman, *Selected Letters of Cotton Mather* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1961), pág. 376.

15. Citado por Henry Wilder Foote, *Three Centuries of American Hymnody* (Hamden, Conn.: Shoe String Press, 1961), pág. 102.

16. Edward S. Ninde, *The Story of the American Hymn* (New York: Abingdon Press, 1921), pág. 95.

17. Id., págs. 96, 97.

18. Christian Gerber (1732), citado en H. David y A. Mendel, eds., *The Bach Reader: A Life of Johann Sebastian Bach in Letters and Documents*, edic. rev. (New York: W. W. Norton, 1966), págs. 229, 230.

19. Como se revela en el estilo de adoración de la Iglesia Adventista al principio de su historia, esta teoría puede ser bastante engañosa. Véase el artículo de Ronald D. Graybill "Enthusiasm in Early Adventist Worship", *Ministry*, octubre de 1991, págs. 10-12 ("Adoración entusiasta en la iglesia adventista primitiva" (*Ministerio Adventista*, julio-agosto 1992, págs. 18-23).

20. Lutero había resuelto esta tensión dando un nuevo significado a la vieja melodía; el lenguaje secular, por así decirlo, obtuvo la sacralización a través de una nueva asociación. Friedrich Blume comenta lo siguiente al respecto: "El protestantismo preservó la clasificación medieval del mundo, en la cual el arte secular estaba sometido a una disciplina intelectual caracterizada por la piedad y por las pautas de la iglesia. Bajo estas condiciones la disparidad entre la música sagrada y la secular difícilmente podía convertirse en un problema" (*Protestant Church Music*, pág. 29). Este principio se volvió cada vez más difícil de lograr a partir de las postrimerías del siglo diecisiete por el impacto del humanismo, el cual produciría una brecha creciente entre los mundos secular y sagrado.

Pero, ¿que no es sólo música?

Wolfgang Stefani

Un estudio documentado de la poderosa y evidente influencia de la música

Una de las preguntas más difíciles de contestar acerca de las normas de conducta que confronta el cristiano de hoy es: ¿cómo puedo tomar decisiones acertadas al escuchar e interpretar la música? Desafortunadamente, confundidos ante la complejidad del tema, muchos cristianos se sienten tentados a preguntarse si en realidad tales decisiones son relevantes. Un número creciente de personas piensa que si tiene "una buena letra", cualquier melodía es aceptable, porque la música en sí misma no es el problema. Para tales personas la música es moralmente neutra. Tal vez sería bueno reflexionar seriamente en esto: ¿debiera estar o no la música en la lista de nuestras preocupaciones cristianas?

Si bien los cristianos, en general, han sido ambivalentes en la cuestión de la música, la cantidad disponible de esta rama de las bellas artes ha aumentado enormemente en las últimas dos o tres décadas. Cualquier persona tiene acceso a la música en nuestro tiempo a través de los medios electrónicos con sólo presionar un botón. En el Concilio Internacional de la Música de la UNESCO en 1975, su presidente, Narayana Menon (eminente musicólogo hindú), afirmó que el ochenta por ciento de la población mundial escucha algún programa musical de radio de 4 a 5 horas diarias.¹ Doce años después, en 1987, James Lull afirmó que "personas de todas las clases sociales y de casi todas las culturas, parecen haber encontrado la manera de obtener grabadoras y casetes para su uso personal".²

En 1982 se estimaba que, "en promedio, el cerebro de un individuo occidental gasta alrededor del veinticinco por ciento de su vida registrando, analizando y descifrando" música popular.³

La juventud participa activamente

Los jóvenes son los participantes más activos en esta utilización de la música. Un estudio realizado en Inglaterra en 1984 mostró que aproximadamente el 97% de los adolescentes tenía acceso a una grabadora y que el

85% la usaba regularmente para grabar música⁴. La situación en Estados Unidos es muy similar. Un estudio reveló que "entre el séptimo y el duodécimo grado, el adolescente promedio escucha 10,500 horas de música *rock*, apenas un poco menos que el número total de horas que pasará en el salón de clases desde el jardín de niños hasta terminar la educación media".⁵

Hoy, la música está en todas partes. No sólo en forma grabada para uso personal, sino en tiendas, oficinas, restaurantes, aviones y hasta en hospitales. Ha invadido el sistema completo de la vida. Vista casi exclusivamente como una forma de entretenimiento, la música se percibe como una especie de papel tapiz audible, destinado a brindar placer y crear una atmósfera agradable.

Pero, hace dos mil quinientos años la música ya se consideraba una fuerza tan potente e influyente en la sociedad que los principales filósofos y políticos abogaron por su control a través de la constitución de la nación. Este fue el caso de Esparta y Atenas. En Japón, en el siglo III a.C., se estableció una oficina imperial de música (el Gagakuryo) para controlar actividades musicales⁶. Otras culturas antiguas, como las de Egipto, India y China, manifestaron preocupaciones similares. En la actualidad sería casi inconcebible un control legislativo o gubernamental de este tipo⁷, pero incluso en este siglo de la libertad regímenes comunistas, fascistas e islámicos preocupados al respecto, han promulgado leyes para controlar la música.

¿Cuál es el problema?

Muchas personas, incluso algunos cristianos, se sienten desconcertados ante este modo de pensar, porque creen que la música es pura y simplemente música, que no implica ningún problema y, por lo tanto, no requiere ninguna evaluación. Además, ¿por qué tanta preocupación por la música? ¿Cuál es el problema? Para los antiguos las respuestas eran claras. Creían que la música afectaba directamente la

voluntad, la que a su vez influye sobre el carácter y, por ende, sobre la conducta humana.

Así, por ejemplo, Aristóteles enseñaba que la música...imita directamente (es decir, representa) las pasiones o estados del alma: apacibilidad, enojo, valor, templanza, y sus opuestos y otras cualidades; por lo tanto, cuando uno escucha música que imita cierta pasión, es imbuido por la misma pasión; y si después de un largo tiempo se habitúa a escuchar aquel tipo de música que despierta pasiones innobles, su carácter tomará una forma innoble. En pocas palabras, si uno escucha mala música, se transformará en una persona mala; y a la inversa, si uno escucha buena música, tenderá a ser una persona buena.⁸

Estas no son declaraciones de un cristiano ni es el decreto de un sínodo eclesiástico. Son ideas de filósofos paganos que vivieron casi 400 años antes de Cristo.

Algunos cristianos de hoy piensan que sólo las iglesias ultraconservadoras "machacan" con el tema de la música, con el fin de restringir la libertad de expresión y poner otra carga en la conciencia. Sin embargo, la historia atestigüa que, sencillamente, éste no es el caso. A través de las edades, cristianos y no cristianos, educados, y altamente respetados dirigentes y pensadores, han reconocido el poder de la música y la necesidad de manejarla con discreción.

Es significativo que un prominente antropólogo contemporáneo, estudioso de la música de diversos pueblos alrededor del mundo, escribiera con respecto a este arte: "Es probable que no haya ninguna otra actividad cultural humana que sea tan generalizada y que impacte, modele y determine tanto el comportamiento humano".⁹

¿Realmente tiene poder la música?

Entonces, ¿qué es lo que hace que la música tenga tanto poder? ¿Realmente impacta, modela y determina el comportamiento humano? ¿O será esta noción la reliquia de una antigua superstición? Para respondernos contamos con amplia evidencia del poder de la música en la vida moderna. Por ejem-

plo: podemos escuchar el fondo musical de una película, eliminando la imagen, y observar cuánto se puede determinar de la acción en la pantalla con sólo oír la música. O imagine una película de horror de ciencia ficción, en la cual una monstruosa araña asesina se acerca a un inocente niño, que juega sin sospechar nada. Casi puede "oír" la espeluznante música de fondo, ¿verdad?

Pero, ¿por qué el productor de la película escogió una determinada música? Y, ¿cómo decidió qué música usar en cada escena? ¿Por qué no utilizó la música de "El monstruo se acerca" en la escena de un cumpleaños o de un jardín de niños? Si se usara una letra como "Duérmete, niño, duérmete ya" con la música de "El monstruo se acerca", ¿se convertiría por ello en una canción de cuna? O, si le agregáramos el texto "mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra", a la música de "El monstruo se acerca", ¿bastaría ese hecho para que se pudiera utilizar como introito en un culto cristiano? La respuesta es obvia, pero, ¿por qué?

Características de la música

Destaquemos, para responder, varios aspectos de la naturaleza de la música. Primero, la música, independientemente de la letra, comunica un mensaje. No son necesarias las palabras para que la música tenga significado. Los productores de películas toman sus decisiones acerca de la música, para usarla como fondo, sin tomar en cuenta las palabras.

Segundo, aunque algunos podrían argumentar que la música tiene diferente significado para diferentes personas, y que su efecto es sólo cuestión de una respuesta condicionada, ésta no es una premisa aceptada por los productores de películas. Tanto que, al incorporar un tema musical a una película, se da por sentado que tendrá un impacto similar en toda la gente. Si éste no fuera el caso, la música para las películas no tendría ningún sentido en otros contextos culturales. Pero es evidente que lo tiene puesto que, al hacer el doblaje para poder exhibir la película en otras partes del mundo, sólo se cambia el idioma; la música

permanece igual. La creencia es que la música de fondo comunica el mismo mensaje a todos los que ven tal película, y que su mensaje no es afectado por las diferencias culturales.

No puede negarse que pueden haber ocurrido algunos condicionamientos culturales universales, especialmente desde el auge de los medios masivos de comunicación, respecto a asociaciones musicales. No obstante, es claro que el impacto de la música no es sólo asunto de condicionamiento. La forma misma en que la música se elabora y ejecuta implica ciertas características inherentes, que desde hace mucho tiempo han provisto las claves intuitivas de su significado. Las investigaciones han demostrado que el condicionamiento no puede lograr que la música que transmite enojo y odio, o temor y suspenso, a un ser humano, comunique amor, alegría y paz a otro.¹⁰

En tercer lugar, los productores de películas obviamente suponen que el impacto de la música puede predecirse; su uso no es, de ningún modo, casual. De hecho, en muchos campos las empresas utilizan la música para lograr efectos específicos e incrementar sus ganancias en los negocios.

Las investigaciones han descubierto el tipo de música más efectivo para el logro de objetivos determinados. Al modificar tono, armonía, ritmo, volumen, timbre y tiempo, quedan afectados todo un conjunto de procesos corporales, y éstos, a su vez, pueden influir sobre nuestras emociones y estados de ánimo, y en último caso afectar el comportamiento, inclusive la toma de decisiones.

Por qué funciona la música ambiental

Es significativo descubrir que la música produce su impacto sobre esa porción del cerebro que recibe los estímulos de emociones, sensaciones y sentimientos sin pasar necesariamente por los centros cerebrales que involucran la razón y la inteligencia. Toda la industria de la música de fondo está basada en esta premisa. Si esto no fuera cierto, el instalar música ambiental en fábricas, tiendas, oficinas, salas de espera, etc., sería un ejercicio contraproducente por la incesante distrac-

ción y la pérdida de la concentración. Por el contrario, la razón por la que se instala música ambiental es que incrementa la eficiencia laboral.

La inteligencia, la aptitud musical, el entrenamiento, o el gusto, o estar conscientes de ella o no, parecen tener poca repercusión. En otras palabras, la música puede tener un impacto en nosotros sin que nos demos cuenta.

En apoyo a esto la compañía Muzak, una de las principales productoras de música ambiental, informó "un 17% de incremento en la productividad de una fábrica, un 13.5% de mejoramiento en el desempeño del personal de una oficina y un 53% de reducción en la rotación del personal en el departamento de reservaciones de una aerolínea"¹¹, después de haber instalado música ambiental.

La ciencia médica también ha explorado el potencial de la música para influir sobre el subconsciente. Por ejemplo, el número de junio de 1989 de la revista *Prevention* informó que "cuando se toca música para los pacientes antes, durante o después de una cirugía, se ha encontrado que se reduce la ansiedad, aminora el dolor, disminuye la necesidad de medicamentos y se acelera la recuperación. En otro estudio, cuando una música suave se ponía en una sala de operaciones durante la cirugía, la cantidad de sedantes requeridos disminuía a la mitad"¹². En el mismo artículo se consignaba la información de otro estudio: "El investigador estimó que la música tiene un efecto comparado a una dosis intravenosa de 2.5 miligramos de Valium"¹³. Estudios similares se informaron en el número del *Reader's Digest* correspondiente a agosto de 1992.

Música en las compras

El impacto subconsciente y no condicionado de la música también es evidente en estudios realizados en infantes prematuros. "Cuando se prescribió *Canción de cuna*, de Brahms, para estos recién nacidos, los resultados fueron impresionantes. Los niños subían de peso más rápidamente y podían salir del hospital, en promedio, una semana antes que los bebés que no

escuchaban la música, ahorrando \$4,800 dólares por niño"¹⁴. No es de extrañar que las compañías de seguro muestren un agudo interés por estos estudios.

La influencia de la música en la toma de decisiones se puso de manifiesto en un estudio sobre compras impulsivas. Esta investigación, realizada por la Universidad de Loyola en Chicago, demostró que "vende más la música suave".

"Las ventas de un supermercado fueron 38.2% más altas cuando una música suave se escuchaba por los pasillos, que cuando se tocaba una música similar pero más rápida. Una encuesta realizada en la puerta de salida comprobó que la tercera parte de los compradores no sabía si se había estado tocando música, y 29% negó rotundamente el hecho"¹⁵.

¿Cómo es posible que el 29% de los compradores negara que había música ambiental mientras que las ventas de la tienda se incrementaban en un 38.2%? Aparentemente, la música influye en la toma de decisiones sin que los clientes se dieran cuenta o aun lo admitieran.

Un folleto de la compañía Muzak hace la siguiente afirmación:

"Ahora Muzak, guiado por una Junta de Asesores Científicos, se interesa en la investigación de aplicaciones no recreativas de la música. Hemos producido programas para estudios cardíacos, para reducir las tasas de mortalidad; hemos desarrollado programas especiales para mejorar el estado de alerta y seguridad de los operadores de automóviles, para mejorar la habilidad de aprendizaje de los estudiantes, la receptividad de los televidentes, y la vigilancia y reacciones de personas en complejas operaciones de monitoreo"¹⁶.

Junto con unas muy encomiables aplicaciones, el desarrollo de programas de música para mejorar "la receptividad de los televidentes", nos recuerda el poder, potencialmente manipulador, de la música en los anuncios comerciales.

No es ningún secreto que las compañías que se anuncian en televisión, pagan mucho dinero para poner su propaganda en el aire en las mejores

horas. Durante la transmisión de los juegos finales de un evento deportivo nacional en los Estados Unidos, un anuncio comercial de 30 segundos puede llegar a costar cerca de un millón de dólares, a pesar de que las autoridades en publicidad están bien enteradas de que frecuentemente los televidentes dejan la televisión, o relajan la concentración, durante los intermedios comerciales.

Empero, para asegurarse de que su mensaje sea comunicado y quede almacenado en la mente, los anuncios deben utilizar una letra llamativa con una música apropiada "para mejorar" la receptividad. Sorprende saber que, al parecer, la meta deseada siempre se alcanza.

Pero llevemos esto un paso más adelante. Tal control, orientado a una meta específica en la planeación musical, no es característico sólo de la música de fondo ni de la industria publicitaria. Está también integrado a la programación musical de la radio y a la creación de "éxitos". Tal como lo demostró Eric Rothenbuhler, con respecto a las emisoras comerciales de radio, en primer lugar y sobre todo, "su negocio es ganar dinero, no tocar música"¹⁷. "Las emisoras se ganan el dinero... convenciendo de su popularidad a los patrocinadores"¹⁸. Como resultado, "la música que se toca en estaciones comerciales de radio, está diseñada para atraer radioescuchas, para contribuir con la popularidad, pues esto es lo que atrae a los patrocinadores"¹⁹.

En consecuencia, sólo la música que produce el "efecto deseado" sale al aire, y así se convierte en un importante factor para la manipulación del gusto del auditorio. El significado de todo eso quedó claramente demostrado en un estudio del funcionamiento de una estación comercial de radio durante cierto período. De 467 álbumes disponibles en un período de diez semanas, sólo el siete por ciento salió al aire.²⁰ La decisión de tocar o no determinada canción era tomada por el director de música de la estación que estaba en contacto con las fuentes comerciales. De ahí "es obvio para cualquier observador social que la radio no sigue sino precede la popularidad

pública masiva".²¹ La marcada reducción de opciones en esta estación sólo recalca lo que se viene conociendo desde hace tiempo.

La creación de la mayoría de los "éxitos" es grandemente predeterminada por la industria. Esto contrasta directamente con la opinión generalizada acerca de la industria de la música popular, según la cual el éxito de las canciones surge de la aceptación espontánea y libre del público debido al inherente mérito de la canción.²²

Dado que la vasta mayoría de la música grabada, producida en el mundo, está controlada por sólo cinco compañías²³, no sorprende que el potencial para la manipulación política del gusto musical y del comportamiento a gran escala, no haya pasado desapercibido para sociólogos contemporáneos.²⁴ Quizá en la cultura occidental estamos sólo empezando a descubrir otra vez, aunque en una proporción mucho mayor, lo que los antiguos veían claramente en su tiempo.

Entonces, ¿por qué algunos cristianos ven la música como un tema insignificante, un entretenimiento inofensivo, uno de los elementos neutrales de la vida usado de acuerdo al gusto personal y a la preferencia? ¿Por qué, mientras las empresas usan la música para sus propios fines, los cristianos debaten frecuentemente sobre su impacto? Quizá la afirmación de Jesús de que los hijos de las tinieblas son más sabios que los hijos de la luz, sea más cierta de lo que estamos dispuestos a reconocer.

En verdad, mucha de la música más escuchada ha sido desarrollada con un propósito ajeno a la motivación cristiana, con algunas raras excepciones si acaso. Al aceptar la noción de la neutralidad moral de la música, los cristianos han sucumbido a la imitación de estilos iniciados secularmente, abandonando la tarea de crear algo netamente cristiano en el arte musical. Una cosa es cierta, con el poderoso potencial que tiene la música para influir sobre el pensamiento y el comportamiento humanos, podemos estar seguros de que el diablo no pasará por alto esto en su esfuerzo por

seducirnos.

La mayoría de los cristianos adventistas estamos conscientes de que "la música, cuando no se abusa de ella, es una gran bendición, pero cuando no se usa correctamente, es una terrible maldición"²⁵, y que "a menudo se convierte en una de las armas más atractivas de Satanás para atrapar almas".²⁶ Pero tristemente, "de todas las artes, la música es la que más se practica y en la que menos se piensa".²⁷ Por supuesto, Satanás tiene un marcado interés en distraer a los adventistas de pensar con profundidad en la música, porque no quiere que seamos parte de esa multitud que entonará un cántico nuevo de alabanza sobre el mar de vidrio.

La evidencia del poder de la música es abrumadora. Como cristianos debemos reconocer que la naturaleza de la música es tal que puede afectarnos e influir sobre nosotros de muchas maneras. Indudablemente juega un papel preponderante en la batalla espiritual por las almas; particularmente en los eventos del fin de los tiempos. Se necesita sabiduría y perspicacia espirituales si hemos de glorificar a Dios con la música, porque "a menos que esté dentro de nosotros Aquel que está sobre nosotros, pronto nos doblegaremos a aquello que está alrededor de nosotros".²⁸

En este asunto son necesarias la reflexión y discusión con oración, aunadas a la disposición de seguir la dirección del Espíritu Santo y asumir una posición firme de parte de Dios, pase lo que pase. Que Dios bendiga nuestros esfuerzos por tomar las decisiones adecuadas con relación a la música.

Referencias:

¹Narayana Menon, citado en Ashenafi Kebede, *Roots of Black Music* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1982), pág. 109.

²James Lull, "Popular Music and Communication: An Introduction", *Popular Music and Communication* (Londres: Publicaciones Sage, 1987), pág. 29.

³Philip Tagg, "Analyzing Popular Music: Theory, Method and Practice", *Popular Music* 2 (1982):37.

⁴Simon Frith, "Industrialization of Popular Music", *Popular Music and Communication*, op. cit., pág. 70.

⁵Véase Elizabeth Brown y William Hende, "Adolescents and their Music: Insights into the Health of Adolescents", *The Journal of American Medical Association* 262 (Septiembre 22-29, 1989):1569.

⁶Ivan Vandro, "The Role of Music in the Education of Man: Orient and Occident", *The World of Music* 22 (1980):13.

⁷Evidencia de esto es la indignación surgida en los Estados Unidos cuando, a mediados de los ochentas, se sugirió que las grabaciones de música popular llevaran una nota de advertencia si la letra era explícitamente pornográfica o violenta. Pág. 31.

⁸Donald Jay Grout, *A History of Western Music*, edición revisada (Londres: J. M. Dent e hijos, 1973), pág. 7. Compárese con los escritos de Confucio en *The Wisdom of Confucius* (Nueva York: Random House, 1938), págs. 251-271.

⁹Alan P. Merriam, *The Anthropology of Music* (Chicago, Ill.: Northwestern University Press, 1964), pág. 218.

¹⁰Véase Manfred Clynes, *Sentics: The Touch of the Emotions* (Nueva York: Anchor Press/Doubleday, 1977), págs. 42-51.

¹¹Anne H. Rosenfeld, "The Sound of Selling. The Beautiful Disturber", *Psychology Today* 19 (diciembre, 1985):56.

¹²Robert E. Orenstein y David S. Sobel, "Getting a Dose of Musical Medicine", *Prevention* 41 (junio, 1989):97-98.

¹³*Ibid.*

¹⁴*Id.*, pág. 100.

¹⁵Rosenfeld, op. cit., pág. 56.

¹⁶"Muzak... in Offices". Un folleto publicitario de la compañía Muzak, compañía Teleprometer de Australia.

¹⁷Eric E. Rothenbuhler, "Comercial Radio and Popular Music: Process of Selection and Factors of Influence", *Popular Music and Communication*, op. cit., pág. 81.

¹⁸*Id.*, pág. 82.

¹⁹*Ibid.*

²⁰*Id.*, pág. 86.

²¹*Id.*, pág. 78.

²²Duncan MacDougald, citado en Rothenbuhler, op. cit., pág. 80.

²³Deanna Campbell Robinson, Elizabeth R. Buck, y Marlene Curthbert, *Music at the Margins: Popular Music and Global Diversity* (Londres: Publicaciones Sage, 1991), pág. 42.

²⁴*Id.*, pág. 265.

²⁵Ellen G. White, *Testimonies* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1948), 1:497.

²⁶*Id.*, págs. 585-586.

²⁷Un aforismo de Henry Edward Krebiel, citado en *Australian Journal of Music Education* 27 (octubre, 1980):12.

²⁸P. T. Forsythe, citado en Franklin Segler, *Christian Worship: Its Theology and Practice* (Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1967), pág. 81.

Los beneficios de la música

Elena G. de White

La melodía de la alabanza es la atmósfera del cielo; y cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, se oye música y alabanza, "acciones de gracias y voz de melodía".

Por encima de la tierra recién creada, hermosa e inmaculada, bajo la sonrisa de Dios, "a una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron de alegría todos los hijos de Dios". Así los corazones humanos, que están a tono con el cielo, han respondido a la bondad de Dios con notas de alabanza. Muchos de los sucesos de la historia humana han estado ligados al canto...

La música es un don precioso

La historia de los cantos de la Biblia está llena de sugerencias en cuanto a los usos y beneficios de la música y el canto. A menudo se perverte la música haciéndola servir a malos propósitos, y de ese modo llega a ser uno de los agentes más seductores de la tentación. Pero, debidamente empleada, es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos a temas más nobles, a inspirar y elevar el alma.

Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música y el canto sagrado, Dios invita a sus hijos a al-

grar su vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria, que el de repetir las en el canto. Y un canto tal tiene poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas; para avivar el pensamiento y despertar simpatía; para promover la armonía de acción y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo.

Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria al alma apremiada y pronta a desesperar, alguna palabra de Dios, tema olvidado de algún canto de la infancia, y las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas.

Nunca se debiera perder de vista el valor del canto como medio educativo. Cántense en el hogar cantos dulces y puros, y habrá menos palabras de censura y más de alegría, esperanza y gozo. Cántense en la escuela, y los alumnos serán atraídos más a Dios, a sus maestros, y los unos a los otros.

Como parte del servicio religioso, el canto es tanto un acto de culto como la oración. En realidad, más de un canto es una oración. Si se enseña al niño a comprender esto pensará más en el significado de las palabras que canta, y será más sensible a su poder.

Al conducimos nuestro Redentor al umbral de lo infinito, inundado con la gloria de Dios, podremos comprender los temas de alabanza y acción de gracias del coro celestial que rodea al trono, y al despertarse el eco del canto de los ángeles en nuestros hogares terrenales, los corazones

serán acercados más a los cantores celestiales. La comunión con el cielo empieza en la tierra. Aquí aprendemos la clave de su alabanza.

Usos de la música

Se empleaba la música con un propósito santo, para elevar los pensamientos hacia aquello que es puro, noble y enaltecedor, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios. ¡Cuánto contraste hay entre la antigua costumbre y los usos que con frecuencia se le da hoy a la música! ¡Cuántos son los que emplean este don especial para ensalzarse a sí mismos, en lugar de usarlo para glorificar a Dios! El amor a la música conduce a los incautos a participar con los amantes de lo mundano en las reuniones de placer donde Dios prohibió a sus hijos que fueran. Así lo que es una grande bendición cuando se lo usa correctamente se convierte en uno de los medios más certeramente empleados por Satanás para desviar la mente del deber y de la contemplación de las cosas eternas.

La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales, y en nuestros cantos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse.

Un talento de influencia

Hay quienes tienen el talento especial del canto, y a veces el canto individual o en coro suele ser el medio de dar un mensaje especial. Pero rara vez debe recurrirse al canto de unos pocos. La habilidad del canto es un talento de influencia que Dios

desea que sea cultivado por todos y usado para gloria de su nombre.

A tono con los músicos celestiales

Cuando los seres humanos cantan con el espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales recogen el acorde y se unen en el canto de acción de gracias. Aquel que nos ha otorgado todos los dones que nos habilitan para ser obreros juntamente con Dios espera que sus siervos cultiven sus voces para que puedan hablar y cantar en forma que todos entiendan. No se necesita cantar fuerte, sino con entonación clara, pronunciación co-rrecta y dicción distinta. Dediquen todos tiempo al cultivo de la voz para que la alabanza a Dios, queda ser cantada en tonos suaves, claros, y no con un tono chillón o rudo que ofenda el oído. La habilidad para cantar es don de Dios; usadla para su gloria.

En las reuniones que se realicen, escójase cierto número de personas para que participe en el servicio de canto. Y sea acompañado el canto con instrumentos musicales hábilmente tocados. No nos hemos de oponer al uso de la música instrumental en nuestra obra. Esta parte del culto debe ser cuidadosamente dirigida, pues es la alabanza a Dios por medio del canto.

No siempre ha de ser practicado el canto por unos pocos. Con la frecuencia posible, debe cantar toda la congregación.

Dios es glorificado por los cantos

Dios es glorificado por los cantos de alabanza de un corazón puro, lleno de amor y devoción por él.

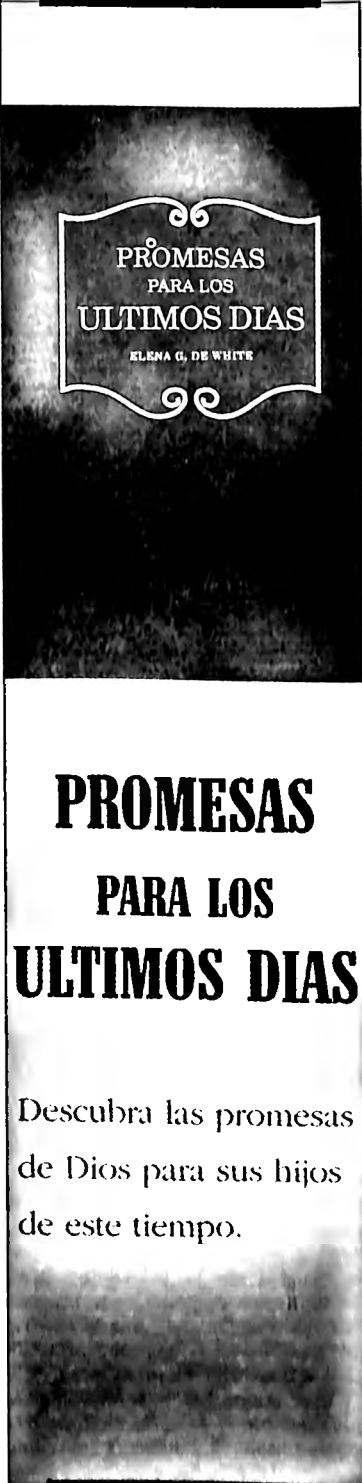
Un uso indebido de la música

Los ángeles andan alrededor de aquella morada. En ella se celebra una reunión de jóvenes; se oye el sonido de la música instrumental y vocal. Hay cristianos allí reunidos, pero ¿qué es lo que se oye? Es un canto, una frívola cantinela, propia de un salón de baile. He aquí, los ángeles puros retraen su luz, y la oscuridad envuelve a los que están en la casa. Los ángeles se apartan de la escena. Sus rostros están tristes. He

aquí que lloran. Vi repetirse eso varias veces en las filas de los observadores del sábado... La música ha ocupado las horas que debían ser dedicadas a la oración. La música es el ídolo adorado por muchos cristianos profesos observadores del sábado. Satanás no hace objeción a la música si puede hacer de ella el medio para tener acceso a la mente de los jóvenes. Cualquier cosa que aparte la mente de Dios y ocupe el tiempo que debiera ser dedicado a su servicio, convendrá a su propósito. Para su trabajo utiliza los medios que ejerzan la más fuerte influencia para mantener al mayor número en una infatuación agradable, mientras son paralizados por su poder. La música es una bendición si se aprovecha bien, pero con frecuencia resulta uno de los más atrayentes instrumentos de Satanás para hacer caer a las almas. Cuando se abusa de ella, conduce a los que no son consagrados, al orgullo, a la vanidad y a la frivolidad. Cuando se permite que ocupe el lugar de la devoción y la oración, es una maldición terrible. Los jóvenes se reúnen para cantar, y aunque son cristianos profesos, deshonran con frecuencia a Dios y su fe con su conversación frívola y la música que eligen. La música sagrada no es de su gusto. Mi atención fue dirigida a las sencillas enseñanzas de la Palabra de Dios que había sido pasada por alto. En el juicio, todas estas palabras inspiradas condenarán a todos los que no les prestaron atención.

La música es un poder para el bien

Se puede hacer de la música un gran poder para el bien; no obstante, no aprovechamos en todo lo posible esa parte del culto. Generalmente se canta por impulso o para hacer frente a casos especiales, y en otras ocasiones se deja a los cantores que se equivoquen, y la música pierde su debido efecto sobre la mente de los presentes. La música debería tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestra ayuda, si es posible, a la música instrumental, y ascienda a Dios como ofrenda aceptable la gloriosa armonía.



**PROMESAS
PARA LOS
ULTIMOS DIAS**
ELENA G. DE WHITE

**PROMESAS
PARA LOS
ULTIMOS DIAS**

Descubra las promesas de Dios para sus hijos de este tiempo.

Pastor...



¿Quieres ir a buscar a tu oveja...?
¿Te interesa saber dónde está...?
Quizá se halle en el campo extraviada
O se encuentre en peligro mortal.

Quizás ande en camino escabroso
Donde falta alimento ideal...
Donde puede morir de sed y hambre
O por otra inclemencia fatal.

Quizás lejos se encuentre, y no puedes
Su balido indefenso escuchar...
Oh pastor, ¡marcha presto a buscarla!
¡Con tu auxilio se puede salvar!

¿No se oprime tu pecho si escuchas
Que ella gime con cruento dolor?
Tú la puedes curar en tus brazos
con el bálsamo fiel de tu amor.

No te olvides que ella es indefensa
Cuando lejos está del redil;
Sólo tú eres su guía y su fuerza
Que la puede al redil conducir.

Oh, pastor, la tarea es hermosa:
De cuidar... proteger ... ayudar...
No hallarás alegría más gloriosa
Que a tu oveja perdida encontrar.

¡Marcha, pues, y que nada te impida
Ir con gozo tu oveja a buscar...!
¡Dale el pasto y el agua de vida
Que a tu oveja así puedes salvar!

Juan Ramón Hondal

Por qué admiro a Moisés

Félix H. Cortés V.

Reflexiones sobre las lecciones que podemos aprender de la vida de uno de los hombres más grandes de la historia

Félix H. Cortés V. egresado de la Universidad de Montemorelos, es director del Departamento de Jóvenes de la Asociación Central de la Unión Mexicana del Norte, en México.

Todos sabemos que los niños y los jóvenes admiran a algunos personajes en particular y los convierten en héroes a quienes quisieran imitar. Desde niño, a través de la lectura de la Biblia, al escuchar las historias y las aventuras de los grandes hombres y los sermones de mi padre, llegué a idealizar a David; sin duda, por sus emocionantes aventuras que me hicieron soñar despierto más de una vez.

Pero después apareció la figura de Moisés en mi vida, a través de mis lecturas y reflexiones. No tanto por sus emocionantes aventuras, sino por sus experiencias con Dios que me hicieron sentir mi necesidad de encontrarme cara a cara con el Invisible.

Cuando Dios quiere enseñarnos las cosas que realmente importan, y quiere dejarlas profundamente grabadas en nuestra mente, lo hace mediante vidas. Por eso Elena de White dice que "como medio de educación, ninguna porción de la Biblia es de mayor valor que sus biografías" (*La educación*, pág. 146). De hecho, parecería que la Biblia está escrita más en vidas que en conceptos. Parece que Dios quiso enseñarnos mucho de lo que quizá sería difícil entender en conceptos, ejemplificándolo en vidas. La Biblia llega a ser así, un registro del amor de Dios a través de la vida de sus hijos.

La vida de Moisés fue un testimonio notable del amor y la justicia de Dios. "Nunca, hasta que se ejemplificaron en el sacrificio de Cristo, se manifestaron la justicia y

el amor de Dios más señaladamente que en sus relaciones con Moisés" (*Patriarcas y profetas*, pág. 512). Llevó sobre sus hombros "la mayor obra jamás confiada a hombre alguno" (*Id.*, pág. 260). Por eso creo que después de Jesús fue el hombre más grande que ha pisado esta tierra. ¿Qué puede enseñarnos la vida de este hombre?

I. La biografía

La vida de Moisés fue una de las más asombrosas. Enfrentó grandes cambios de fortuna. Esclavo y sentenciado a muerte desde antes de nacer. Desde la choza de los esclavos fue llevado al palacio de los faraones, el centro del poder de la gloriosa decimotava dinastía de los faraones que incluía a Tumosis III, el fundador del Nuevo Imperio Egipcio, cuyas fronteras iban desde Libia en el oeste hasta más allá del Eufrates en el oriente. Los despojos de 119 reinos conquistados constituían la medida de sus tesoros. En su tiempo el oro dejó de medirse en polvo para pesarse en libras. Es posible que el nombre con que accedería al trono fuese Irumosis, que quiere decir "hijo del río". Tenía mente santa y ambiciones de eternidad. Es posible que sus realizaciones como fararón hubieran superado a la de todos sus antecesores y sucesores que ahora nos maravillan. Dotado de grandes dones físicos, mentales y espirituales, tenía como heredero al trono derecho a los más grandes honores que el mundo puede ofrecer. Pero de repente renunció a todo, porque tuvo "por mayores

riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón" (Heb. 11:26).

II. La misión

Dios le reveló, a través de todos los recursos de su providencia y su sabiduría, que él sería el libertador de la nación. Los ancianos del pueblo también supieron por la misma fuente que la hora de la liberación se acercaba y que Moisés era el libertador (véase *Patriarcas y profetas*, pág. 251). La misión y los objetivos eran excelsos y el instrumento también debía ser grande. Libertar al pueblo de Dios de la esclavitud egipcia y llevarlo a la Tierra Prometida significaba mucho más que libertad política. La tipología bíblica lo relaciona con la historia de la redención como símbolo de la liberación del pueblo del pacto de Dios del Egipto y la Babilonia del pecado para llevarlo a la verdadera tierra prometida a Abrahán "que sería heredero del mundo" (Rom. 4:13). Pablo da a entender que sólo Cristo Jesús es mayor que Moisés, y que ambos son los dos hombres más grandes de la historia: "Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (Heb. 3:3; véanse los versículos 1-6).

III. La preparación

Moisés nunca olvidó que Dios tenía un plan para su vida. Siempre se consideró comprometido con el propósito de su existencia que había aprendido en el regazo de su madre desde su primera infancia. Pero la educación egipcia había nublado su visión. Allí había aprendido la ley de "la fuerza" (*La educación*, pág. 61). Sabía que era el libertador, pero había confundido los métodos. Necesitaba aprender el secreto de la verdadera grandeza, del verdadero éxito, de las verdaderas hazañas. "No estaba aún preparado para la obra de su vida...

Había entendido mal el propósito de Dios" (*Id.*, pág. 62).

Una misión tal no puede cumplirla quien no ha muerto al yo. Aquí es donde comenzamos a comprender las cualidades de Moisés en forma diferente. Quizá la virtud más sobresaliente de su vida fue la humildad. "Y aquel varón Moisés

En medio de las elevadas y majestuosas montañas, entre los riscos elevados, bajo el sol brillante, al descansar al lado de los arroyos claros, en la noche estrelladas, se encontró con Dios y consigo mismo. Tomó su verdadero lugar, su verdadero tamaño. Un conocimiento propio y exacto de sí mismo: ni más, ni menos. Nadie podía humillarlo ni tampoco envanecerlo. Adquirió equilibrio. Aquel que ve más allá de sí mismo, ve a Dios. El que tiene esta experiencia toma su verdadero lugar.

era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Núm. 12:3). La Biblia nunca ha adulado a los hombres. No hay exageraciones en las palabras de Dios. Para la mayor obra encomendada jamás a hombre alguno, Dios necesitaba al hombre más humilde. Dios le dio a Jesús un nombre que es sobre todo nombre y lo exaltó hasta lo sumo, porque se humilló hasta lo sumo (véase Fil. 2:5-8).

Dios prepara a sus siervos antes de encomendarles una misión. Entre toda la disciplina que debe aprender quien se dispone a entrar a

su servicio, Dios le dice: debes "humillarte ante tu Dios" (Miq. 6:8). Cuando Dios llamó a Moisés no estaba listo para la obra que quería encomendarle. No comprendía el plan de Dios (*Ibid.*). No se conocía a sí mismo. Jesús podía haberle dicho lo mismo que dijo a sus discípulos: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois" (Luc. 9:55).

Dios lo apartó aparentemente para siempre de la misión de su vida (*Ibid.*) con el propósito de educarlo. Lo llevó a la universidad del desierto durante 40 años, porque es allí donde siempre ha preparado a los héroes de la fe. (Jesús 40 días. Juan el Bautista toda su juventud, Pablo tres años...) Los mejores años de su vida los desperdició, al parecer, trabajando como pastor de ovejas. Pero "la sabiduría infinita no consideró este período como demasiado largo, ni como demasiado grande el precio que costaba impartir una experiencia semejante" (*Id.*, pág. 64). Tenía mucho que borrar de su memoria y mucho que aprender. La lisonjera admiración de una nación entera por sus talentos, el conocimiento de la ciencia del mundo adquirido en los mejores centros del saber, todo eso había nublado su entendimiento. La grandeza de la arquitectura de Egipto, la sutileza y el misticismo de la religión pagana habían moldeado su mente y su carácter. Dios lo llevó al desierto para que olvidara todo eso y su mente quedara impresionada con la grandeza de Dios y la majestuosidad de sus obras. "Allí desapareció su engrime. En presencia del ser infinito se dio cuenta de lo débil, deficiente y corto de visión que es el hombre" (*Id.*, pág. 63). En medio de las elevadas y majestuosas montañas, entre los riscos elevados, bajo el sol brillante, al descansar al lado de los arroyos claros, en la noche estrelladas, se encontró con Dios y consigo mismo. Tomó su verdadero lugar, su verdadero tamaño. Un conocimiento propio y exacto de sí mismo: ni más, ni

menos. Nadie podía humillarlo ni tampoco envanecerlo. Adquirió equilibrio. Aquel que ve más allá de sí mismo, ve a Dios. El que tiene esta experiencia toma su verdadero lugar.

La humildad no tiene nada que ver con el complejo de inferioridad, ni es característica de cierto tipo de personalidad; sino de un encuentro personal con Dios. La humildad es el requisito básico para el éxito en la misión.

Moisés comprendió que la humildad es la clave para la felicidad y el éxito: "...Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11:29). Aprendió que nadie puede herir a un corazón que ya no se ama demasiado a sí mismo.

Es posible que la mayor lección que Moisés aprendió en el desierto haya sido la humildad. Al parecer, esa fue la disciplina básica que aprendió en el desierto para realizar la obra de su vida. Ya casi al final de su existencia era su virtud principal: "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Núm. 12:3).

Moisés se encontró en el desierto con Dios y consigo mismo. Tomó su verdadero lugar, adquirió su verdadera estatura. El conocimiento propio es muy importante. El que se conoce a sí mismo en la perspectiva del conocimiento de Dios, adquiere equilibrio. Quien ha alcanzado esta experiencia es manso y humilde. Nadie puede envanecerlo con lisonjas, pero tampoco humillarlo con desprecios. Si es un dirigente actuará con dignidad y sin temor. Será decidido, firme, seguro, valiente, enérgico y digno. Todo esto aprendió Moisés en el desierto. La humildad es un ingrediente muy importante de la felicidad. ¿Qué nos hace sufrir? Con más frecuencia de lo que estamos dispuestos a admitir, es el orgullo herido, la sensibilidad excesiva, los deseos de reconocimiento y de honores que se

nos niegan, lo que más nos hace sufrir. El olvido propio es la clave de la felicidad, porque nadie puede herir a un corazón que ya no se ama demasiado a sí mismo.

¿Sabemos cuál es la misión de nuestra vida? ¿Cómo nos sentimos cuando las apariencias indican que hemos sido apartados de la obra de nuestra vida? Puede ser que un fracaso no sea más que la providencia divina que nos conduce a la experiencia que necesitamos para cumplir con el verdadero propósito de nuestra existencia. ¿No será que Dios no puede prepararnos para la misión que nos ha encomendado en la vida porque nosotros no podemos soportar la disciplina necesaria?

IV. El éxito

La vida de Moisés es una de las más fructíferas que recuerda la historia. La de mayor influencia. Siempre hemos sabido que fue el mayor poeta, el mayor legislador, el mayor conductor de pueblos, el mayor general, el mayor historiador. "Su vida está ligada con todo lo que ha constituido progreso humano". Su vida ha sido una gran bendición para su nación y para el mundo. Muchos han aprendido a través de Moisés lo que es el verdadero éxito en la vida y en el servicio de Dios. El éxito, medido desde el punto de vista de Dios, difiere del concepto humano. Nuestro concepto de éxito está empañado por las ambiciones de nuestros corazones con frecuencia no convertidos. El éxito verdadero está en proporción directa con la exaltación de Jesús. Ben Maxson dijo: "El Cristo exaltado es el secreto del ministerio exitoso. El poder que transforma a otros es la suma de nuestras habilidades para exaltar a Cristo" (Ben Maxson, "¿Dónde están los líderes llenos del Espíritu?", *Ministerio Adventista*, marzo-abril, 1993, pág. 6).

Es posible que al final de su vida, cuando subió solo por la ladera de la montaña en obediencia

a la orden de Dios de morir allí, aquel anciano maravilloso que era un guerrero victorioso, haya pensado que toda su vida había sido un fracaso. Desde antes de nacer había sentido la influencia del profundo deseo de su madre: vivir en la tierra prometida a los padres de su pueblo. Por esa esperanza había desechado los mayores honores que el mundo podía ofrecer. Había soportado los cuarenta años de peregrinación por el desierto, mal comprendido por el pueblo al que amaba tanto y que se rebeló diez veces contra él. Elena de White dice: "Mientras Moisés examinaba el resultado de sus arduos labores, casi le pareció haber vivido en vano su vida de pruebas y sacrificios" (*Patriarcas y profetas*, pág. 505).

Sin embargo, es el hombre de más éxito en la historia de la humanidad. Y también el más grande. Fue grande, no sólo para su nación, sino para el mundo. La literatura rabínica lo llama el padre de la sabiduría. Dice que de los 50 portales de la sabiduría se le dieron 49. Era tan grande, que tenía igual sabiduría y autoridad que un sanedrín de 71 miembros.

Pero su verdadera grandeza fue: "Y nunca más se levantó profeta como Moisés en Israel, a quien haya conocido Jehová cara a cara" (Deut. 34:10). Cumplió con éxito su misión y fue capaz de decir: "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios" (Deut. 18:15).

Moisés fue un tipo de Cristo y en su vida reflejó fielmente el carácter de su Señor. Por eso Dios lo resucitó y se lo llevó, en representación de aquellos que habrán de resucitar en el día final.

Jesús también alcanzó el verdadero éxito. Sin embargo pareció totalmente derrotado en la cruz. Muy pocos habían creído en él. Todos sus discípulos lo abandonaron. Nadie, excepto el ladrón en la cruz, lo reconoció públicamente como Mesías en esa hora final. Cayó bajo el golpe de la muerte y

murió abandonado de Dios y de los hombres. Cuando cerró los ojos, todo era lobreguez opresiva y nada le aseguraba que saldría de la cárcel de la tumba cuyas puertas se habían cerrado sobre él. Pero el éxito final se demostrará cuando Dios lo exalte hasta lo sumo, le dé un nombre que es sobre todo nombre, "en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:10, 11). ¿Cuál debiera ser nuestro éxito? "El cristiano que lo es en su vida privada, en la entrega diaria del yo, en la sinceridad de propósito y en la pureza de pen-

samiento, en la mansedumbre que manifiesta bajo la provocación, en la fe y en la piedad, en la fidelidad en las cosas menores, aquel que en la vida del hogar representa el carácter de Cristo: tal persona, a la vista de Dios, puede ser más preciosa que el misionero o el mártir mundialmente conocido" (*Palabras del vida del gran Maestro*, pág. 333).

VI. Conclusión

En los días finales de la historia se necesitan obreros a quienes Dios pueda utilizar y a través de quienes se pueda revelar. Cuando los obreros con la misma experiencia de Moisés hagan la obra que Dios les ha encomendado, conmoverán al

mundo. Bajo la influencia del poder del Espíritu Santo en la lluvia tardía se realizarán milagros, señales y prodigios. Será el último y más poderoso intento de Dios por salvar a los que no lo conocen. Cuando llegue ese momento sólo podrá utilizar a hombres que hayan muerto al yo y confíen plenamente en él. Hombres que comprueben una vez más el principio establecido en 1 Corintios 1:27: "Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia".



Millones de ejemplares para mostrar "el camino a Cristo" a toda Sudamérica. Unase usted también a esta gran misión evangelizadora.

¿Quién es un adventista?

(última parte)

Marco T. Terreros

Un adventista es un ciudadano del mundo que vive, no sólo de acuerdo con sus propias convicciones, sino que tiene un mensaje para proclamar a otros.

Marco T. Terreros, Ph.D., nació en Colombia, cursó estudios de Maestría en Ciencias de la Salud Pública en la Universidad de Loma Linda, y en Religión en la Universidad Andrews, donde obtuvo el doctorado en Teología Sistemática. Actualmente es profesor de Teología y director de Postgrado e Investigación en la Universidad de Colombia, en Medellín.

Un adventista del séptimo día es un ciudadano del mundo que vive consciente de su elevado origen, creado a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1:27). Como tal, reconoce que es un administrador de las buenas cosas que Dios ha creado (Gén. 1:31) y por las cuales el Creador lo ha hecho responsable. Al hacerlo, está consciente de ser sólo un cooperador con sus semejantes; de que aunque Dios le ordenó señorear “en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gén. 1:28), no le ordenó dominar a sus semejantes. El olvido de este principio ha traído como resultado la opresión y la infelicidad a través de la historia de la humanidad. Faraón, por ejemplo, oprimió a los israelitas porque, entre otras cosas, quiso ignorar que la tierra, y todo cuanto hay en ella, es del Señor (Exo. 9:29).

Consciente, entonces, de su misión como mayordomo de Dios, un adventista es un creyente que anuncia al mundo, por su ejemplo y por su proclamación, que Dios es el Originador y el Sustentador de la creación.

Por su ejemplo

Debido a que la creación es de Dios, un creyente adventista proclama su gloria (Isa. 43:7, 20-21) y ejerce un cuidado amante sobre el mundo que lo rodea, por lo menos:

a). Siendo cuidadoso y dili-

gente al cultivar ese magnífico don de Dios que es el suelo (Prov. 28:19).

b). Cuidando bien los elementos naturales del ecosistema como el agua, el aire, el suelo, las plantas, etc., porque la tierra es de Jehová (Jer. 2:7, 9).

c). Seleccionando, preparando y aplicando los mejores métodos de cultivo (al plantar, podar, injertar, etc.) [Isa. 18:4-5].

e). Permitiéndole a la tierra períodos de descanso a fin de que pueda rendir la mejor producción posible (Lev. 25:3-7).

f). Siendo cuidadoso en la disposición de basuras y materiales de desecho, y en el uso de productos químicos, evitando así el aumento de la contaminación del planeta. Un adventista es alguien que advierte que contaminación es destrucción y que el Creador destruirá a quienes destruyen la tierra (Apoc. 11:18). De acuerdo con esta convicción, preferirá los fertilizantes orgánicos a los químicos.

g). Mostrando preocupación y amante cuidado por los animales domésticos, mascotas y representantes del reino animal en general (Prov. 12:10).

h). Actuando con amor, cuidado, equidad y fidelidad, con empleados, personal subordinado, y compañeros de trabajo, pues ellos también reflejan la imagen de Dios. El profeta Malaquías nos pregunta: “¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?” (Mal. 2:10).

Según la forma en que un adventista entiende la Biblia, la condición del orden creado, el cual incluye a las criaturas no humanas, está consistentemente ligado con la

actividad y responsabilidad humanas de modo que, tal como lo ha dicho la escritora Sally Alford: "La historia del pecado y de la salvación es la historia del orden creado como un todo, no solamente la historia de la humanidad".⁶⁹ Esta apreciación es denominada por Alford el concepto de "relacionalidad".⁷⁰

Un adventista del séptimo día es un cristiano que entiende y practica todo lo anterior, evitando al mismo tiempo el servicio y la adoración de las cosas creadas antes que al Creador que "es bendito por los siglos" (Rom. 1:25).

Por su proclamación

Un adventista es un ciudadano del mundo que vive, no sólo de acuerdo con sus propias convicciones, sino que tiene un mensaje para proclamar a otros. La médula de ese mensaje no la constituyen sus opiniones personales sino el evangelio eterno. Está convencido que es parte integrante de aquel grupo especial de seres humanos que la Biblia denomina el Remanente. Que, como tal, ha sido llamado por Dios para hacer una proclamación final de las buenas nuevas en forma rápida y poderosa, representada por tres ángeles que vuelan por en medio del cielo con el evangelio eterno para anunciarlo a todos los que habitan en la tierra (Apoc. 14:6-12), no sólo en el tiempo del fin (Dan. 12:4), sino en el mismo fin del tiempo (Apoc. 10:5-6).

La importancia escatológica de esta proclamación en el contexto del gran conflicto de los siglos puede percibirse mejor a través de algunos elementos de contraste entre el mensaje de los tres ángeles y las enseñanzas de la evolución:

Primero, si bien la Biblia define el evangelio como eterno y la materia como perecedera al declarar que ésta tuvo un comienzo, la cosmovisión evolucionista considera la materia como eterna y el evangelio como perecedero al decir

que éste fue creado por cierta comunidad dentro de un proceso marcado por un desarrollo meramente histórico del texto bíblico.⁷¹

Segundo, si bien la intención del mensaje de los tres ángeles es guiar al mundo a adorar al Creador y darle gloria (Apoc. 14:7), la evolución ha tenido éxito al guiar al mundo a no glorificarle como tal (Rom. 1:21) y a adorar a las criaturas antes que al Creador (Rom. 1:25). Cuando Pablo escribe que los habitantes del mundo "cambiarón la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible [posiblemente desde los primeros antropoides hasta el homo sapiens], de aves, de cuadrúpedos y de reptiles [incluyendo anfibios]" (Rom. 1:23), el apóstol pareciera estar describiendo de manera esquemática las grandes etapas que, de acuerdo con los evolucionistas, han caracterizado el largo proceso de evolución de la vida en el planeta.

Tercero, ningún adventista del séptimo día dudaría que las enseñanzas de la teoría de la evolución forman parte del vino de Babilonia con el cual el mundo está embriagado. Nótese que mientras por un lado el mensaje de los tres ángeles ha de ser proclamado a todos los que habitan en la tierra, es decir, "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6), Babilonia ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apoc. 14:8). Que los habitantes del mundo sean confrontados de manera simultánea con dos mensajes cuyos contenidos son tan diametralmente opuestos, es una demostración de la seriedad del conflicto en el que todo ser humano se encuentra involucrado.

El cuarto elemento es la cronología de los mensajes. Precisamente por la misma época en que los mensajes de los tres ángeles debían ser anunciados al mundo, alrededor de 1844, la obra magna de la evolución, *El origen de las especies*, de Darwin, se estaba

fraguando para dárselo a ese mismo mundo como el libro más influyente para hacer creíble la evolución. Y fue precisamente en 1844 cuando Roberto Chambers publicó anónimamente en Norteamérica su obra *Vestigios de la historia natural de la creación* que influyó, como pocos otros libros, en la promoción de la evolución teísta.

Si ésta es la situación desde la perspectiva bíblica, un adventista no puede ser neutral en este conflicto decisivo, tiene que decidirse. De hecho, un adventista es un creyente muy activo en su proclamación de Dios como Creador, Sustentador y Redentor del mundo.

En relación con tal proclamación, un adventista es un cristiano que tiene también un mensaje de esperanza para darle a sus congéneres. Y su esperanza es tridimensional. Primero, él fue salvado en el pasado como creyente de esa esperanza (Rom. 8:24). Segundo, tal esperanza lo fortalece para enfrentar los dolores y sufrimientos del presente (Rom. 8:19). Y tercero, como hijo de Dios, juntamente con la creación entera, tal esperanza le hace aguardar con ansiosa expectativa la manifestación de la gloria que debe ser revelada en el futuro (Rom. 8:19, 22-23).

La creencia en Dios como Creador, Sustentador y Redentor no es un mensaje excluyente sino muy omniabarcante que debe ser atesorado y compartido. Abarca a la totalidad de la creación y hace que un adventista acepte que si actualmente la creación provee menos que un mundo perfecto y está sujeta a frustración, no es "por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó con esperanza" (Rom. 8:20). Por lo tanto, por fe en las promesas y en la fidelidad de Dios, un adventista es alguien que espera "que la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Rom. 8:21). Eso es así porque, tal como el evolucionista teísta Jorge L. Murphy reconoce,

"redención cósmica significa que todas las naturalezas creadas, y no solamente la humana, compartirán la nueva creación".⁷²

Resumen y conclusión

El mayor obstáculo que un adventista tiene que enfrentar al exaltar la creación bíblica, lo constituyen las enseñanzas de la evolución. Pareciera que la influencia de tales enseñanzas en el mundo actual es tan penetrante que el antiguo dictamen de Protágoras de que "el hombre es la medida de todas las cosas", tan positivo en un mundo sumergido en el humanismo, ha sido reemplazado por el dictamen moderno: "La evolución es la medida de todas las cosas".⁷³

Aunque habitante de un mundo tal, el adventista es un creyente que vive bajo una convicción totalmente diferente: Dios mismo, tal como se ha revelado primeramente en Cristo, en las Sagradas Escrituras, y en la naturaleza, es la medida de todas las cosas, porque "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay", y porque él "vive por los siglos de los siglos" (Exo. 20:11; Apoc. 4:10).

En armonía con esta convicción, un adventista es alguien que por fe sostiene creencias relacionadas con la creación que no son negociables, tales como la confiabilidad de las Escrituras, el poder creador de Jesucristo, la validez actual del sábado como día de adoración y la segunda venida del Señor y Salvador. Un adventista es alguien que acepta una creación reciente, literal y *ex nihilo*. Que percibe las implicaciones teológicas que la negación del testimonio bíblico sobre dicha creación acarrea sobre el carácter de Dios, sobre la doctrina del hombre y de la redención, y sobre la escatología bíblica, entre otras enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

Tanto por su ejemplo como por su proclamación, un adventista es alguien que declara al mundo que Dios es el Creador de todas las

cosas y que aguarda con esperanza la consumación final de la salvación a fin de poder unirse a aquel coro celestial que gozosamente proclama: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu poder existen y fueron creadas" (Apoc. 4:11).

Referencias

1. Aunque tengo permiso para usar material de su carta en el apropiado contexto ideológico, el nombre de este creyente es mantenido en reserva para proteger su identidad personal.
2. *Seventh-day Adventists Believe... : A Biblical Exposition of 27 Fundamental Doctrines* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1988), pág. 165.
3. En este ensayo los pasajes bíblicos son tomados de la Versión Reina-Valera, revisión de 1960.
4. Richard Rice, *The Reign of God: An Introduction to Christian Theology From Seventh-day Adventists Perspective* [El reino de Dios: una introducción a la teología cristiana desde una perspectiva adventista] (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1985), pág. 370.
5. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955, pág. 349).
6. *Seventh-day Adventists Believe*, pág. 227.
7. White, *Spiritual Gifts* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1945), tomo 3, pág. 93.
8. White, *Steps to Christ*, pág. 73.
9. *Ibid.*
10. Clyde L. Webster, Jr. "El Génesis y la edad de la tierra: Qué nos dice la datación radiométrica", *Diálogo*, tomo 5, No. 1 [1993], pág. 5.
11. Marvin L. Lubenow, "Does a Proper Interpretation of Scripture Require a Recent Creation?" ["¿Requiere la Interpretación apropiada de las Escrituras una creación reciente?"] *En Decade of Creation*, ed. Henry M. Morris y Donald H. Rohrer (San Diego, Ca.: Creation-Life Publishers, 1981), págs. 90-104.
12. Henry M. Morris, el líder principal del creacionismo científico, observa que "los adventistas hasta cierto punto han permanecido sólidamente creacionistas debido a que su principal maestra/fundadora, Elena G. de White, enseñó creacionismo literal". Henry M. Morris, *History of Modern Creationism* [Historia del creacionismo moderno] Santee, Ca.: Institute for Creation Research, 2a edic., 1993), pág. 92.
13. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Ca.: Publicaciones Interameri-

canas, 1955), pág. 23.

¹⁴ Sin pretender ignorar la validez de la ciencia cuando trabaja en armonía con la revelación, es importante a estas alturas tener en mente la penetrante declaración del filósofo de la ciencia, Langdon Gilkey, en cuanto a lo que ha venido ocurriendo en la historia reciente. Su tesis es que "el cambio más importante en la comprensión de la verdad religiosa en los últimos siglos, un cambio que aún domina nuestro pensamiento hoy, ha sido causado más por la obra de la ciencia que por ningún otro factor, religioso o cultural". Langdon Gilkey, *Religion and the Scientific Future: Reflections on Myth, Science, and Theology* [La religión y el futuro científico: Reflexiones sobre mito, ciencia y teología] (New York: Harper and Row, 1970), pág. 4. Esta declaración implica que la ciencia ha tenido más influencia en el entendimiento de la verdad religiosa en la historia moderna que la Biblia.

¹⁵ Clark Pinnock, "Climbing Out of a Swamp: The Evangelical Struggle to Understand the Creation Texts" [Emergiendo de un pantano: La lucha evangélica por entender los textos acerca de la creación], *Interpretation*, 43 (enero, 1989): 154.

¹⁶ La Teoría de la Brecha propone, en resumen, que entre los eventos de Génesis 1:1 y los de Génesis 1:3 pasaron millones de años, y que la creación ocurrió en tres etapas: una preadámica cuando la tierra era perfecta y hermosa (Gén. 1:1); un período intermedio cuando, debido a una lucha cósmica entre las huestes divinas y las satánicas la tierra quedó desordenada y vacía (Gén. 1:2); y el período de la "reconstitución" descrito en Génesis 1:3ff.

¹⁷ Versión Reina-Valera, revisión de 1960.

¹⁸ Véase Richard M. Davidson, "En el principio: cómo interpretar Génesis 1", *Diálogo*, tomo 6, No. 3 [1994], pág. 11.

¹⁹ Estas, además de la Teoría de las Edades Geológicas, que postula que los días de la creación no fueron literales sino períodos de tiempo muy largos; la Teoría de las Genealogías Abreviadas, que propone que si las genealogías de la Biblia omiten generaciones, como es el caso con algunas de ellas, tales omisiones podrían dar razón de todo el tiempo necesario para que la evolución ocurriera; y la Teoría del Génesis como relato artístico, en el cual el registro del Génesis es visto sólo como una pieza literaria cuya intención es transmitir verdad religiosa pero no realidad científica.

²⁰ Para una breve crítica de esta teoría véase a Gerhard F. Hasel, "Los Días de la creación en Génesis 1: ¿son días literales o períodos figurados de tiempo?" *Ciencia de los orígenes* 40-41 (enero-agosto, 1995): 5.

²¹ White, *Patriarcas y profetas*, pág. 104.

²² *Id.*, págs. 102-103.

²³ Geoffrey W. Bromiley, "Creator". *The International Standard Bible Encyclopedia*

(Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992 ed.), tomo 1, págs. 802-803.

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*

26. Algunos autores ven en la evolución teísta una contradicción interna ya que evolución es naturalismo y teísmo es sobrenaturalismo. Los dos, puestos juntos en "evolución teísta", significa entonces "naturalismo sobrenatural". Randy L. Wysong, *The Creation-Evolution Controversy* [La controversia Creación-Evolución] (Lansing, Mích.: Inquiry Press, 1976), pág. 63.

27. Benjamín Warfield, "Review of God's Image in Man", por James Orr [Reseña de la imagen de Dios en el hombre] *The Princeton Theological Review* 4 (1906): 557.

28. *Ibid.* El juicio de Warfield es tan válido en este punto como cuando sigue adelante para afirmar que la "evolución no puede nunca, bajo ninguna circunstancia, originar un producto que sea específicamente nuevo: modificación es lo más que puede lograr; originar esta más allá de sus límites" (*Ibid.*). Véase también John N. M'Clure, "Was Evolution Involved in the Process of Creation? No" [¿Estuvo la evolución envuelta en el proceso de la creación? "No"] en Ronald Youngblood, ed., *The Genesis Debate: Persistent Questions About Creation and the Flood* (Grand Rapids: Baker Book House, 1990), pág. 96.

29. Véase Charles C. Ryrie, "The Bible and Evolution" [La Biblia y la Evolución] *Bibliotheca Sacra* 124 (enero-marzo, 1967): 68 passim.

30. Elena G. de White afirma que la materia no posee poderes vitales ni produce nada por su propia energía inherente, White, *Patriarcas y profetas*, 106-107.

31. White, *Joyas de los testimonios*, (Mountain View, Ca.: Publicaciones Interamericanas, págs. 1953), tomo 3, pág. 258.

32. Tómese por ejemplo el concepto del origen del hombre, acerca del cual aun Karl Barth observó que por medio de "la idea del hombre como un animal dotado de razón, nosotros no somos guiados ... a Dios". Karl Barth, *Church Dogmatics* 111/2 (Londres: T.&T. Clark, 1936), pág. 77.

33. Richard Bube, "Biblical Evolutionism?" [¿Evolucionismo bíblico?] *Journal of the American Scientific Affiliation* 23 (diciembre, 1971): 141.

34. Gordon Wilson, *Theistic Evolution* [La evolución teísta] Athens, Al.: C.E.I. Publishing Co., 1972), pág. 31.

35. *Id.*, pág. 33.

36. Fred Van Dyke, "Theological Problems in Theistic Evolution" [Problemas teológicos en la evolución teísta], *Journal of the American Scientific Affiliation* 38 (marzo, 1986): 14.

37. John Hedley Brooke, *Science and Religion: Some Historical Perspectives* [Ciencia y religión: Algunas perspectivas históricas] (Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1991), pág. 313.

38. *Ibid.*

39. *Ibid.*

40. Karl Schmitz-Moormann, "Evolution and Redemption: What is the Meaning of Christians Proclaiming Salvation in an Evolutionary World?" [Evolución y redención: ¿Qué significado tiene el hecho de que los cristianos proclamen la salvación en un mundo evolucionista?] *Progress in Theology*. News Letter of the John Templeton Foundations Center for Humility Theology 1 (junio, 1993): 7.

41. *Ibid.* Véase también Norman P. Williams, *The Ideas of the Fall and of Original Sin: A Historical and Critical Study* [Las ideas de la caída y del pecado original: Un estudio histórico y crítico] (Londres: Longmans, Green and Co., 1927), págs. 9-10.

42. Davis A. Young, *Creation and the Flood: An alternative to Flood Geology and Theistic Evolution* [La creación y el diluvio: Una alternativa a la geología del diluvio y la evolución teísta] (Grand Rapids: Baker and Book House, 1977), pág. 166. Para mayor información sobre este tópico, véase Donald G. Bloesch, *Essentials of Evangelical Theology* [Esencia de la teología evangélica], tomo 1: God, Authority and Salvation (San Francisco: Harper & Row, 1978).

43. Ver, por ejemplo, Calum M. Carmichael, "The Paradise Myth: Interpreting Without Jewish and Christian Spectacles" [El mito del paraíso: Interpretado sin los anteojos del judaísmo y el cristianismo] en Paul Morris and Deborah Sawyer, eds. *A Walk in the Garden: Biblical, Iconographical and Literary Images of Eden*, JSOT Series (Sheffield, England: JSOT Press, 1992), págs. 47-63; John Polkinghorne, Reason and Reality: The Relationship Between Science and Theology [Razón y realidad: La relación entre la ciencia y la teología] (Londres: SPCK, 1991), pág. 99.

44. Carmichael, 7.

45. Pinnock observa que la historia de la redención comienza con el pecado de la humanidad y que la soteriología evangélica es dependiente de una caída literal del hombre (Pinnock, 151).

46. John Rendle-Short, *Man: Ape or Image: The Christian Dilemma* [El hombre: Mono o imagen: El dilema cristiano], ed. (San Diego: Master Book Publishers, 1984), pág. 152.

47. Sobre las implicaciones teológicas de afirmar la realidad de la muerte en el mundo antes de la caída del hombre, ver Marco T. Terremos, "Death Before the Sin of Adam: A Fundamental Concept in Theistic Evolution and Its Implications for Evangelical Theology" [Muerte antes del pecado de Adán: Un concepto fundamental en la evolución teísta y sus implicaciones para la teología evangélica] Ph.D. Dissertation, Andrews University, 1994.

48. Waters, pág. 150.

49. E. C. Lucas, "Some Scientific Issues Related to the Understanding of Genesis 1-3"

[Algunos asuntos científicos relacionados con la comprensión de Génesis 1-3] *Themelios* 12 (enero, 1987): 50.

50. Edward John Carnell, *The Case for Orthodox Theology* [El caso en favor de la teología ortodoxa] (Philadelphia: Westminster Press, 1959), pág. 95.

51. Por ejemplo, en su libro *The Meaning of Creation: Genesis and Modern Science* [El significado de la creación: Génesis y la ciencia moderna] (Atlanta, Georgia: John Knox Press, 1984), pág. 86, Conrad Hyers declara que "el peso de la evidencia científica es demasiado grande, y los argumentos científicos demasiado persuasivos, para que uno se aferre por más tiempo al creacionismo de los días literales". Hyers procede luego a mostrar que no sólo él sino también Ramm, así como "un gran número de escritores evangélicos", han adoptado una aproximación similar a la Biblia en un intento por evitar el literalismo del "Fiat Solamente" de los fundamentalistas "y dar lugar a los resultados más establecidos de la ciencia moderna" (*Id.*, 97).

52. *Id.*, 85.

53. Paul K. Jewett, *God, Creation and Revelation: A NeoEvangelical Theology* [Dios, Creación y Revelación: Una teología Neo-Evangélica] (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), págs. 479-480.

54. *Ibid.*

55. White, *Letter 7a*, 1878, Ellen G. White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, MI.

56. E. G. Henry M. Morris, ed., *Scientific Creationism* [El creacionismo científico]. Véase además, *Idem*, *Studies in the Bible and Science, or, Christ and Creation* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing, Co., 1966); Henry M. Morris and Gary E. Parker, *What Is Creation Science?* (San Diego, Ca.: Master Book Publishers, 1982); Henry M. Morris, *The Biblical Basis for Modern Science*; para mayor información sobre los creacionistas científicos modernos más prominentes véase John C. Whitcomb y D. B. DeYoung, *The Moon: Its Creation, Form, and Significance* (Winona Lake, IN: BMH, 1978), págs. 166-169.

57. E. G., Robert H. Brown, "Radiometric Age and the Tradicional Hebrew-Christian View of Time", *Origins* 4 (1977): págs. 68-75; *idem*, "Geo and Cosmic Chronology", *Origins* 8 (1981): págs. 20-45; *idem*, "How Solid is a Radioisotope Age of a Rock?" *Origins* 10 (1983): págs. 93-95; Arthur V. Chadwick, "Precambrian Pollen in the Grand Canyon - A Reexamination", *Origins* 8 (1981): págs. 7-12; Robert H. Brown y Harold G. Coffin, "Literature Reviews: Burgess Shale Reexamined", *Origins* 17 (1990): págs. 33-37; Mart de Groot, "Cosmology and Genesis: The Road to Harmony and the Need for Cosmological Alternatives", *Origins* 19 (1992): págs. 8-32; George T. Javor, "A New Attempt to Understand the Origin of Life: The Theory of Surface-Metabolism", *Ori-*

gins 16 (1989): págs. 40-44; Ariel A. Roth, "Those Gaps in the Sedimentary Layers", *Origins* 15 (1988): págs. 75-92; idem, "Life in the Deep Rocks, and the Deep Fossil Record", *Origins* 19 (1992): págs. 93-104; G. E. Snow and G. T. Javor, "Oxygen and Evolution", *Origins* 2 (1975): págs. 59-63; Clyde L. Webster, "The Implications of the Okla. Phenomenon on the Constancy of Radiometric Decay Rates", *Origins* 17 (1990): págs. 86-92; "Proceedings of the International Conferences on Creationism, 1986, tomo 1, "Basic and Educational Sessions", tomo 2, "Technical Symposium Sessions and Additional Topics", ed. Robert E. Walsh (Pittsburg, PA: 362 Ashland Ave., 1986), y Proceedings of the International Conferences on Creationism, 1990, tomo 1, "General Sessions", tomo 2, "Technical Symposium Sessions and Additional Topics", ed. Robert E. Walsh (Pittsburg, PA: 362 Ashland Ave., 1990), Harold Coffin, *Origin by Design* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1983); véase también Leo R. Van Dolson, ed., *Our Real Roots: Scientific Support for Creationism* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1979).

58. Emil Brunner, *The Christian Doctrine of Creation and Redemption* [La doctrina cristiana de la creación y la redención], trad. Olive Wyon (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1952), pág. 79.

59. John C. Whitcomb, Jr., *The Early Earth* [La tierra primitiva] (Grand Rapids: Baker Book House, 1972), pág. 103.

60. Nephesh Haya se traduce mejor como "criatura viviente" o "ser viviente" (como en la Reina-Valera).

61. Whitcomb, 105.

62. *Ibid.* Nótese que, de acuerdo con la evolución teísta, la dimensión física del hombre, la forma prehumana a la que Dios le infundió un alma, debe necesariamente haber sido un ser viviente, el teólogo Millard J. Erickson observa que "este postulado de la evolución teísta contradice la declaración de Génesis 2:7 que el hombre llegó a ser un ser viviente cuando Dios lo formó e infundió en su ser el aliento de vida". Erickson, 483 (el énfasis es de Erickson).

63. Francis A. Schaeffer, *Genesis in Space and Time: The Flow of Biblical History* [Génesis en el espacio y el tiempo: El flujo de la historia bíblica] (Downers Grove, IL.: InterVarsity Press, 1972), pág. 33.

64. Véase Nigel M. de S. Cameron, *Evolution and the Authority of the Bible* [La evolución y la autoridad de la Biblia] (Greenwood, SC.: Attic Press, 1983), págs. 46-71.

65. Por ejemplo, Gertrude Himmelfarb señala a William H. White, un cristiano que no

pudo seguir teniendo fe en una inmortalidad que "perpetuaría durante toda la eternidad los incontables millones de formas bárbaras, medio bestiales que deben de haber habitado la tierra antes de la evolución final del hombre. White renunció a la inmortalidad". Gertrude Himmelfarb, *Darwin and the Darwinian Revolution* [Darwin y la revolución Darwiniana] (Garden City, NY: Doubleday & Company, 1959), pág. 369.

66. Lubenow, 95.

67. Bernard Ramm, *Offense to Reason: A Theology of Sin* [Ofensa a la razón: Una teología del pecado] (San Francisco, CA: Harper and Row, 1985), pág. 123.

68. Jewett, *God, Creation and Revelation*, pág. 477.

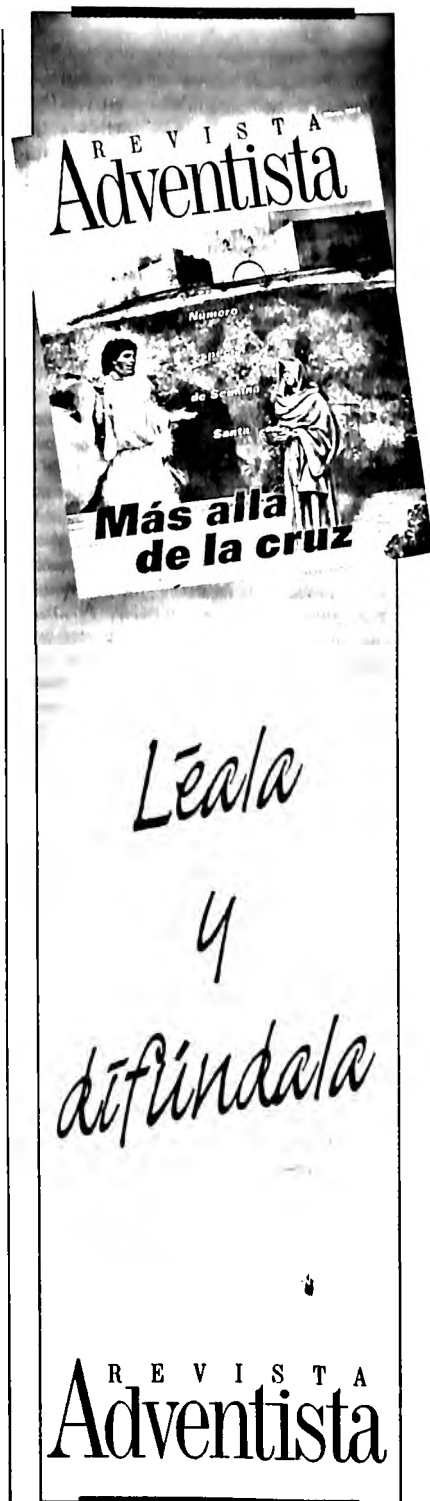
69. Sally E. Alsford, "Evil in the Non-Human World" [El mal en el mundo no humano] *Science and Christian Belief* 3 (octubre, 1991): 125. Alsford ilustra el punto de la siguiente manera: "Tal como una familia será afectada inevitablemente por las acciones de un miembro, debido a la naturaleza orgánica de su interrelacionalidad, así también la creación es inevitablemente afectada por nuestras acciones" (*Ibid.*).

70. Alsford explica en los siguientes términos la importancia del concepto de racionalidad como una clave hacia la comprensión de temas teológicos difíciles relacionados con la creación: "No es tanto la posesión de facultades o habilidades particulares lo que nos distingue del resto de la creación, sino el hecho de que estar en relación es un elemento esencial de nuestra humanidad. Tal como nuestro Creador Triuno está eternamente en relación, dentro del Ser Dios, así también nosotros estamos ser e inevitablemente relacionados con Dios, con nuestros congéneres y también con nuestro entorno. Estas relaciones pueden ser o rotas o averiadas por el pecado, pero son todavía determinantes de nuestro ser" (*Ibid.*). Un argumento similar, sobre la base del pacto Noáquico, es presentado en James A. Nash, *Loving Nature: Ecological Integrity and Christian Responsibility* [Amando a la naturaleza: integridad ecológica y responsabilidad cristiana] (Nashville, TN: Abingdon Press, 1991), págs. 100-102.

71. Como es probablemente sabido por todo estudiante de la Biblia, la creencia está en la misma base del método histórico-crítico del estudio de las Escrituras.

72. George L. Murphy, "A Theological Argument for Evolution" [Un argumento teológico en favor de la evolución], (*Journal of the American Scientific Affiliation* 38 (marzo, 1986): 21.

73. Ramm, 172, n. 28.



Conservando la pesca

James A. Cress

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos" (Mat. 13:47-49).

¡Los adventistas están haciendo la obra de los ángeles! Muchas veces esto se expresa en acciones caritativas, abnegadas y buenas. Sin embargo, con respecto a los nuevos creyentes, con demasiada frecuencia hacemos lo que Jesús dijo que debe dejarse para el día del juicio y para que lo hagan los ángeles que sirven como agentes de Dios. Nosotros queremos seleccionar la pesca. Queremos descartar lo malo. Deseamos detener la pesca y comenzar a evaluar lo pescado. En suma, deseamos juzgar.

Jesús tomó la ilustración de los eventos de la vida diaria: una gran red, tirada por botes, que encierra todo lo que encuentra en su camino. Si fuera posible para la red elegir sólo lo que es comestible, limpio y sabroso, entonces el eventual proceso de seleccionar, preservar y desechar sería innecesario. Sin embargo, esta no es la función de la red. Ella atrapa todo lo que encuentra en su camino, y todo permanece unido hasta el momento en que los pescadores, no los peces, hacen la evaluación (el juicio).

Esta parábola no es una descripción del evangelismo personal, uno por uno, es mucho más inclusiva. Es omníabarcante en su esfera de acción. Como lo expresan Chaney y Lewis: "La mayoría de los evangélicos modernos que, si pescan en algún momento, lo hacen por deporte, han malentendido la figura que Jesús usó. Cuando piensan en un pescador, se imaginan a un hombre que usa un anzuelo con carnada. La pesca

es una proposición uno por uno. De modo que este texto se ha usado para animar a los modernos cristianos a convertirse en evangelistas personalizados. Los primeros discípulos pescaban con redes. Los peces andaban, digamos, en cardúmenes, y ciertamente no eran pescados uno por uno. Las iglesias que crecen han captado esa visión. Han aprendido cómo pescar con redes".¹

Esta parábola nos enseña dos claras lecciones. Primero, Dios espera que se capturen grandes números. Segundo, espera que la iglesia se ponga a tono con la realidad de que se atraparán tanto buenos como malos.

Lo bueno y lo malo

Del mismo modo que la parábola del trigo y la cizaña (Mat. 13:24-30), la parábola de la red demuestra que tanto lo bueno como lo malo permanecerán hasta el fin del mundo. Estas dos parábolas evitan un separatismo que impediría al pueblo de Dios asociarse con la gente del mundo. Hemos de estar en el mundo sin ser del mundo.

A diferencia de otros modelos teológicos para la formación de discípulos o para alimentar a los recién nacidos, esta parábola no menciona ninguna transición o proceso de lo bueno a lo malo o de lo malo a lo bueno, sencillamente afirma el hecho de que ambos existen juntos en el mismo ambiente. Ese ambiente es la iglesia.

Jesús enseña claramente que es función de la iglesia alimentar a los nuevos creyentes más que evaluarlos. Peter Wagner dice: "En las primeras etapas del crecimiento es difícil, a veces, distinguir a los verdaderos discípulos de los falsos. Pero ese juicio no es, por lo general, responsabilidad del evangelista que está más interesado en

hacer discípulos que en perfeccionarlos".² La función de la iglesia es tomar a los nuevos creyentes y llevarlos a un pleno discipulado donde su carácter pueda entrar a la disciplina que conduce al perfeccionamiento.

Jesús no visualiza a la iglesia como un club en el que todos los miembros dicen "yo soy más santo que tú" y que se opone a todo el resto del mundo. Así como Jesús comió con los publicanos y pecadores, sus discípulos deben moverse y vivir entre la gente que no cree, como también entre los que creen, pero se portan mal. La red permite la variedad, y la posibilidad de que capture peces indeseables es parte de la pesca. "Todos los hombres son pecadores semejantes, pero no semejantes pecadores".³

Algunos de aquellos pecadores y una buena cantidad de sus malos comportamientos, se exhibirán en el seno de la congregación. Por supuesto, mucho de este mal comportamiento se verá en las vidas de los nuevos creyentes (recién atrapados por la red).

Si comprendemos las implicaciones de alimentar a los recién nacidos, este enérgico comportamiento es algo que debe esperarse. Si entendemos el imperativo de hacer discípulos, entonces sabemos que estas fallas en la conducta deben ser cuidadosamente corregidas a fin de que se logre un comportamiento apropiado y un discipulado fructífero. Ambos objetivos son mandatos de Dios.

¡Pero sea como sea, la obra de descartar a los malos peces en la pesca es obra de los ángeles!

Referencias

¹ Charles L. Chaney y Ron S. Lewis, *Design for the Church Growth* (Nashville: Broadman Press, 1977).

² C. Peter Wagner, *Church Growth and the Whole Gospel* (San Francisco: Harper and Row, 1981), pág. 140.

³ Myron S. Augsburger, *The Communicator's Commentary: Matthew* (Waco, Texas: Word Books, 1982), pág. 179.

¿Aniquilación o tormento eterno?

Brian P. Phillips

El debate dentro de los círculos evangélicos se acerca más a la enseñanza bíblica

Brian P. Phillips es pastor de distrito al norte de Gales, en las Islas Británicas.

Hace poco un amigo bautista me invitó a su iglesia para escuchar a James I. Packer. "Se le ha pedido redefinir la doctrina del infierno", dijo mi amigo, ampliando su explicación de la presencia de un evangélico anglicano tan destacado en una Iglesia Bautista. Packer nos dijo aquella noche que varios "evangélicos de la corriente principal", junto con otros líderes protestantes destacados y escritores, han escrito en favor de la aniquilación o de la inmortalidad condicional, posiciones que marcan el punto de vista de la Iglesia Adventista del Séptimo Día sobre la vida después de la muerte. Su lista de escritores incluía a John Stott, Michael Green, John Wenham y Phillips Edgcumbe Hughes.

Estos eruditos, que apoyan la Biblia y rechazan las interpretaciones más liberales de la Escritura, han declarado que ellos no creen el punto de vista tradicional del infierno. La mayoría confiesa su creencia en un castigo para los impíos que termina en la aniquilación. Aunque los escritores nombrados por Packer son de origen británico, al otro lado del Atlántico, Clark Pinnock y Edward Fudge han escrito convincentemente acerca de su creencia en la inmortalidad condicional.¹ Hay creciente evidencia de que muchos cristianos evangélicos pertenecientes a diversas denominaciones se están inclinando hacia el condicionalismo.

El acercamiento evangélico hacia el condicionalismo

John Stott, en su libro *Essen-*

tials: A Liberal-Evangelical Dialogue, publicado en 1988, afirmó su creencia en la aniquilación de los pecadores. Cuando fue desafiado por el bien conocido teólogo liberal anglicano David Edwards acerca de sus ideas en cuanto al infierno, Stott dijo que era "con gran renuencia y aflicción del corazón" que se había aproximado al tema del juicio y el infierno. Su renuencia a hablar del tema surgió del hecho de que él no deseaba causar división en las filas de los evangélicos alrededor del mundo. Sin embargo, declaró su creencia de que "la Escritura señala en la dirección de la aniquilación, que el tormento eterno y consciente' es una tradición que tiene que rendirse ante la suprema autoridad de la Escritura". Stott pide un diálogo franco sobre el tema entre los evangélicos, una vez más, "sobre la base de la Escritura".²

El escritor anglicano John Wenham admite un interés en la inmortalidad condicional, que se remonta hasta sus días de estudiante en Cambridge, en la década de 1930. Allí recibió la fuerte influencia de Basil Atkinson, que había publicado privadamente el libro titulado *Life and Immortality* (Vida e inmortalidad).³ Wenham dijo que él mismo había enseñado la inmortalidad condicional en varias instituciones británicas, pero que no había sido sino hasta 1973 que había logrado que una casa publicadora evangélica editara sus puntos de vista sobre el condicionalismo.

El libro de Wenham, *The Goodness of God*,⁴ fue el primero

en ser publicado por una casa editora evangélica en Gran Bretaña que contradecía las ideas tradicionales en cuanto al infierno. Aunque contiene sólo un capítulo, que está muy lejos de ser exhaustivo, sobre el infierno, el libro de Wenham fue el preludio que marcó la publicación de otras obras con ideas similares en Gran Bretaña y Estados Unidos. Este libro le pisó los talones a *The Conditionalist Faith of Our Fathers*,⁵ de L. E. Froom, que parece haber sido, al menos parcialmente, el causante de una reacción en cadena en el pensamiento de muchos norteamericanos y británicos sobre cuestiones relacionadas con la doctrina del infierno. La reacción a la publicación de libros sobre el condicionalismo desde los bastiones de la ortodoxia evangélica tradicional, llegó muy lentamente. En Galés, el Movimiento Evangélico publicó el libro *The Wrath of God* (La ira de Dios), y la Banner of Truth volvió a editar *The Doctrine of Endless Punishment* (La doctrina del tormento eterno) de W. G. T. Shedd. A través de toda la década de 1980 comenzaron a aparecer libros en ambos lados del debate. Era evidente para los observadores que el debate cobraba intensidad.

En 1982 Edward Fudge publicó un libro significativo, *The Fire that Consumes*⁶ (El fuego que consume), que investiga a fondo el castigo final de los impíos. Lo significativo acerca del libro es que fue escrito por un miembro de la Evangelical Theological Society (Sociedad Teológica Evangélica) de los Estados Unidos. Las respuestas a los argumentos de este libro han sido endebles. Algunos oponentes como John Gerstner, que enseñó una vez en el Seminario Teológico de Pittsburgh, dijo que el libro de Fudge era "la crítica más hábil del infierno hecha por un creyente en la inspiración de la Biblia". Otros escritores del lado tradicional se han mostrado confusos en sus respuestas en el debate.



*De manera que,
a partir de un
estudio del Antiguo
y el Nuevo
Testamentos,
Pinnock concluye
que la Escritura
"emplea las palabras
muerte, perdición,
destrucción
y corrupción
para describir
el fin de los impíos".*



En 1989 The Banner of Truth publicó el libro *The Last Things: Death, Judgment, Heaven and Hell* (Las últimas cosas: muerte, juicio, cielo e infierno) de Paul Helm. Aunque en este libro el autor dice que "la Escritura no enseña la inmortalidad del alma en muchas palabras", afirma que "la enseñanza de la Escritura no se centra en el alma, sino en el ser humano como manifestado en un cuerpo", que es lo que la mayoría de los condicionalistas afirman. Los argumentos de Helm se caracterizan por entrar en confusiones ilógicas que lo hacen a uno sentir que él mismo no tiene claro el tema en su mente.

Packer contra el condicionalismo

Cuando James Packer viajó alrededor del mundo en 1990 para restablecer la idea tradicional del infierno en círculos evangélicos, se le echó más combustible al debate. Tanto en la Conferencia Leon Morris para la Evangelical Alliance (Alianza Evangélica de Melbourne), como en la Annual Evangelical Library of Wales (Conferencia Evangélica Anual de la Biblioteca de Gales), en Cardiff, el tema de Packer se tituló "El problema del castigo eterno".⁷ La conferencia no hizo ninguna contribución significativa al debate.

Packer asocia la declinación del punto de vista tradicional acerca del infierno con el surgimiento, en el siglo pasado, de los Adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová, y otros grupos. El hace esta asociación sin establecer una diferencia entre los puntos de vista ampliamente divergentes de estos grupos cuando llega a la cuestión de la vida después de la muerte. Esto no es más que una vieja táctica polémica, como lo fue el argumento promovido por los evangélicos en el pasado que sólo las sectas y los teólogos liberales quieren deshacerse del punto de vista tradicional acerca del infierno.

Packer admitió en su conferencia en Cardiff que un creciente

número de evangélicos creyentes en la Biblia estaba endosando la idea del infierno como aniquilación. En esto citó a Peter Toon: "En los círculos conservadores parece existir una renuencia pública a endosar públicamente una doctrina del infierno, y donde ésta es aceptada, parece haber una tendencia hacia una doctrina del infierno como aniquilación... La inmortalidad condicional... parece estar ganando aceptación en los círculos evangélicos ortodoxos".⁸ Después Packer se dedicó a presentar cuatro argumentos bíblicos contra el condicionalismo.

El primer argumento que él usó no trata los términos bíblicos de destrucción, muerte, perdición y castigo. Sin embargo, él dijo que podrían significar aniquilación, pero que él cree que significan ruina y angustia, no inexistencia. De modo que en su primer argumento Packer decide no tratar el asunto. Su segundo argumento está basado en el primero: ¡siendo que los creyentes tienen vida eterna, los incrédulos también la tendrán! Los argumentos tercero y cuarto de Packer son similares. El sugiere que las ideas condicionalistas de un cielo nuevo y una tierra nueva sin pecadores impenitentes es pura especulación. El punto fuerte de su argumento parece ser que el cielo no será mancillado para los cristianos si los impenitentes están siendo atormentados porque la voluntad de Dios lo ha decretado.

Aunque Packer prometió dar bases bíblicas para fundar su pensamiento, careció totalmente de ellas, aparte de algunas alusiones casuales a la parábola del Rico y Lázaro (Luc. 16:19-31). Esto no puede decirse del creciente número de escritores que sí usan correctamente la Biblia para definir su condicionalismo. Un ejemplo es el libro *Four Views of Hell*, de Clark Pinnock.

El argumento de Pinnock a favor del condicionalismo

Pinnock dice: "La Biblia usa el lenguaje de la muerte y la destrucción, de ruina y perdición, cuando habla del destino de los impenitentes. Usa las figuras del fuego que consume cualquier cosa que esté a su alcance; la unión de imágenes de fuego y destrucción sugiere aniquilación... Aunque hay muchas buenas razones para cues-

*Estos eruditos,
que apoyan
la Biblia y
rechazan las
interpretaciones
más liberales
de la Escritura,
han declarado
que ellos no
creen el punto
de vista
tradicional
del infierno.
La mayoría
confiesa su
creencia en un
castigo para
los impíos que
termina en
la aniquilación.*

tionar la visión tradicional de la naturaleza del infierno, la más importante es que la Biblia no la enseña. Contrario a los grandes clamores de los tradicionalistas, no es una doctrina bíblica".⁹

Al examinar los textos del Antiguo Testamento Pinnock cita el

Salmo 37 y bosqueja todas las figuras que pueden ser asociadas con la aniquilación de los impíos: "Como la hierba verde se secarán" (vers. 2); "Porque los malignos serán destruidos" (vers. 9); "Mas los impíos perecerán... Serán consumidos, se disiparán como el humo" (vers. 20); y "Mas los transgresores serán todos a una destruidos" (vers. 38). Según Malaquías 4:1, 2, los impíos serán consumidos.

Luego Pinnock se vuelve al Nuevo Testamento y cita a Jesús quien habla de la capacidad de Dios para destruir tanto al alma como al cuerpo en el infierno (Mat. 10:28). También recuerda a sus lectores las palabras de Jesús registradas en Mateo 13:30, 42, 49, 50, donde los impíos son quemados. Luego, después de citar las palabras de Pablo, "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23), Pinnock arguye que el lenguaje de destrucción puede verse a través de todas las epístolas. Ve 1 Corintios 3:17, Filipenses 3:19 y 2 Tesalonicenses 1:19 como declaraciones que se refieren a la aniquilación total de los impíos. Halla también convincente apoyo para el concepto de aniquilación en 2 Pedro 3:7; 2:1, 3; Hebreos 10:29; Judas 7 y Apocalipsis 20:14, 15.

De manera que, a partir de un estudio del Antiguo y el Nuevo Testamentos, Pinnock concluye que la Escritura "emplea las palabras muerte, perdición, destrucción y corrupción para describir el fin de los impíos".

Después de estudiar los textos de prueba que ofrecen los tradicionalistas, Pinnock afirma que las objeciones a ese punto de vista son formidables. "Concluyo", escribe, "que la creencia tradicional de que Dios hace sufrir un tormento eterno en estado consciente en el infierno es antibíblica, fomentada por un punto de vista helenístico de la naturaleza humana, es perjudicial para el carácter de Dios, se defiende por lo general sobre bases pragmáticas y está siendo rechazada por un creciente número de

fieles eruditos bíblicos contemporáneos".¹⁰

El debate continúa

Uno de los libros más significativos producidos como parte de este debate fue publicado en 1989 por las grandes casas editoras InterVarsity Press y Eerdmans: *The True Image: The Origin and Destiny of Man in Christ*, por el erudito anglicano Philip Edgcumbe Hughes, que enseñó en el Seminario Teológico de Westminster, en Filadelfia. Como un estudio profundo y completo, traza la integración de los seres humanos creados a la imagen de Dios: cómo se borró la imagen a causa del pecado y cómo se restaurará la imagen a través de Cristo. El capítulo final del libro trata de las discusiones corrientes en el mundo cristiano con respecto al condicionalismo.

Algunos de los libros escritos en los últimos años son más modestos comparativamente. Sin embargo, el libro *Universalism and the Doctrine of Hell*, que es un informe de la Cuarta Conferencia de Edimburgo sobre Dogmática Cristiana, tiene un capítulo escrito por John Wenham, titulado: "El caso de la inmortalidad condi-

cional"¹¹, que da una buena información acerca del debate entre los evangélicos hasta la fecha. Wenham escribe: "Yo creo que ha llegado el tiempo cuando debo decir honestamente lo que tengo en mi mente. Yo creo que el tormento eterno es una doctrina horrible y

Hay creciente evidencia de que muchos cristianos evangélicos pertenecientes a diversas denominaciones se están inclinando hacia el condicionalismo.

antibíblica que ha sido una pesada carga para la mente de la iglesia durante muchos siglos, y una terrible mancha en su presentación del evangelio. Yo sería inmensamente feliz si antes de morir pudiera ayudar a desterrarla. Pero sobre todo, debo alegrarme de ver a muchos teólogos... unirse... en la investigación de este gran tema con todas

sus ramificaciones".¹²

Referencias

¹ Clark H. Pinnock, *Four Views of Hell* (Grand Rapids: Zondervan, 1992).

² John R. W. Stott, *Essentials* (Londres: Hodder & Stoughton, 1988), págs. 306-326.

³ Puede obtenerse en B. L. Bateson, 26 Summershard, South Petherton, Somerset, TA13 5DP, Reino Unido.

⁴ El libro fue publicado de nuevo bajo el título *The Enigma of Evil* por InterVarsity Press en Gran Bretaña en una segunda edición en 1985. Pronto se agotó. Eagle Books, Guilford, England, ha publicado una nueva edición en 1994, con un capítulo adicional sobre el debate.

⁵ LeRoy Edwin Froom, *The Conditionalist Faith of Our Fathers: The Conflict of the Ages Over the Nature and Destiny of Man* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1965, 1966).

⁶ El libro de Fudge fue patrocinado originalmente por Robert Brinsmead, que es australiano.

⁷ Esta conferencia fue publicada más tarde bajo el mismo título por Orthos, Disley, Cheshire, en el Reino Unido.

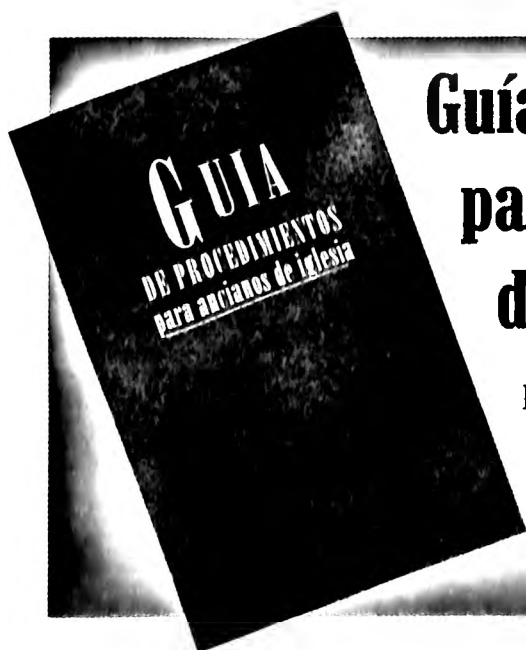
⁸ Peter Toon, *Heaven and Hell* (Nashville: Thomas Nelson, 1986), págs. 174, 176.

⁹ Pinnock, págs. 145, 146.

¹⁰ *Id.*, pág. 165.

¹¹ John Wenham en *Universalism and the Doctrine of Hell*, ed N.M.S: Cameron (Grand Rapids: Baker Book House, 1992).

¹² *Id.*, págs. 190, 191.



Guía de procedimientos para ancianos de iglesia.

La herramienta necesaria para conocer las variadas responsabilidades y ministerios del anciano de iglesia.

ID Y PREDICAD EL EVANGELIO...



SE UN COLPORTOR EVANGELICO

FASCINANTE MINISTERIO QUE TE ASEGURA SUPERACION PERSONAL, BIENESTAR ECONOMICO Y GOCE ESPIRITUAL

¡Decídete **AHORA!**

Comunica tu decisión al pastor de tu iglesia o al director de publicaciones del campo.

La música de San Pedro

Floyd Greenleaf

Mis pies estaban empapados por causa de la lluvia mientras me hallaba de pie en el pórtico de la capilla de Juan Calvino, escuchando sonar el carillón, desde las torres de la Catedral de San Pedro: "No era un chubasco pasajero el que me había dejado empapado, sino un fluir continuo de agua que caía de un cielo gris, como si nunca más fuera a detenerse.

Ese sábado de tarde había yo salido del tranvía en la Place du Molard, y había subido por la resbalosa calle con el propósito definido de oír el órgano de San Pedro. Hacía más de 450 años que Juan Calvino en persona había subido esta misma colina dentro de las murallas de la antigua Ginebra y predicado en la pequeña capilla donde me encontraba ahora, a sólo pocos pasos de la catedral.

Había yo llegado una hora más temprano, y el carillón había comenzado a oírse mientras entraba a la catedral. A pesar de la lluvia regresé al exterior para escuchar la música que resonaba en los edificios de piedra y en la calle. En la esquina opuesta se encontraba el profeta Jeremías, esculpido en bronce eterno, bien alto, sobre un pedestal de concreto, y su cuerpo inclinado y su faz distorsionada se volvían aun más intensos a causa de la lluvia que resbalaba por su rostro impasible.

Después entré a la catedral de nuevo para esperar al órgano. Otras personas habían llegado también, quizá 200 o 300, visitantes y ginebrinos por igual. Algunos vestían traje y corbata, otros tenían el cabello bien arreglado; pero la mayoría de la gente que me rodeaba venía con la cabeza enmarañada y el agua le co-

rría por todo el cuerpo, con el deseo de oír una hora de música. Venían solos, en parejas, y como familias. Algunos eran turistas, vestidos con pantaloncillos y playeras, portando cámaras que les colgaban de los hombros. Madres que venían con sus hijos, jóvenes esposos traían a sus esposas. Algunos ancianos entraron, un tanto inseguros al andar.

Nos sentamos bajo un candelero encendido, mientras las bóvedas góticas se elevaban por encima de nosotros, la luz de los vitrales de las ventanas cruzaba la nave y la música repiqueteaba entre los arcos. Detrás de mí se sentó una señora joven, erguida e inmóvil, como si estuviera esculpida en mármol, con las manos dobladas sobre su regazo, la redonda faz vuelta hacia arriba y los ojos cerrados. No lejos de allí un hombre estaba inclinado hacia adelante con los ojos cerrados, con sus más de 60 años de duro trabajo claramente visibles a través de su faz arrugada y sin afeitar. Una madre lisiada que había pasado cojeando frente a mí se sentó con su hijo entre los brazos. Una fila o dos más adelante una joven esposa recostaba su rubia cabellera sobre el hombro de su esposo.

Yo cerré mis ojos. Parecía casi irreverente mirar alrededor. Olvidé mis pies empapados y la dureza de la banca de madera. No sentía otra cosa más sino el poder de la música y mi cabeza estaba inclinada hacia adelante en oración.

Señor, todos hemos venido tal como somos, de nuestro trabajo,

Donde difícilmente podemos hallar un momento para descansar,

De nuestros hogares,

Donde con frecuencia trabajamos sin que se nos agradezca,

De nuestros momentos de ocio, donde es tan fácil olvidar,

Y de la calle,

Donde nadie se preocupa por nada.

Gracias, Señor, por vernos tal como somos, sin pretensiones, sin adornos, modestos y recatados, sintiéndonos tan pequeños en este lugar.

Recordamos que tú te llamaste a ti mismo el Buen Pastor que busca al perdido.

Esta noche, entre estas bóvedas resonantes y estos vibrantes arcos, nos has hablado de nuevo, con sonidos que son a un tiempo pavorosos y sublimes, para recordarnos que tú eres, además, Omnipotente. Gracias porque nos reafirmas de nuevo, por confiar en tu poder, por la paz de la mente, y por el esplendor de tus inefables promesas de que eres nuestra fortaleza y nuestro protector.

Los oyentes que me rodeaban estaban en silencio. No fue sino hasta el final del concierto que aplaudieron. La música era demasiado poderosa, demasiado conmovedora, demasiado abrumadora como para interrumpirla con ruidos humanos. Cuando terminó, estaba más allá de los aplausos.

Yo salí de nuevo a la calle. La lluvia caía todavía, quizá ahora más gentil sobre las relucientes piedras de la Rue du Perron. La luz surgía como siempre a lo largo de las murallas cubiertas de enredaderas de la vieja Ginebra. Todo era lo mismo. Pero era diferente ahora.

Siempre recordaré la música de San Pedro.

Floyd Greenleaf escribe desde Collegedale, Tennessee.

ALEJANDRO BULLÓN

**Conocer a
Jesús
es todo**

Novedad ACES:
Alejandro Bullón nos
mostrará por qué
conocer a Jesús es todo.



**MORRIS
VENDEN**

**Ama a
DIOS
y haz lo que
quieras**

**UNA NUEVA MIRADA
A LAS NORMAS ANTIGUAS**

**Ama a Dios
y haz lo que quieras:**
La libertad que brinda el evangelio
de Jesucristo nos permite hacer
lo que realmente queremos:
amar a Dios.

**EVENTOS
DE LOS
ULTIMOS DIAS**

ELENA G. DE WHITE

Eventos de los últimos días:

Una recopilación de citas
y testimonios de Elena G. de White
que describen los sucesos previos
a la segunda venida de Jesús.